



SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

EL CERCO DE NUMANCIA



NOTA DEL EDITOR

DE *La Numancia* han sobrevivido dos manuscritos: el *Mss-15000* en la BNE, y el llamado *Sancho Rayón* en la Hispanic Society of America (New York), localizado a mediados del pasado siglo y cuyo examen evidenció que fue el que siguió el impresor Antonio Sancha para su edición de 1784. Ambos manuscritos no dejan de ser copias que alguien haría para su propio uso, y sus muchas diferencias evidencian que ninguno sirvió de modelo al otro: fueron copias independientes (y quizá copias de copias). Para preparar esta modesta edición de *La Numancia* me he valido del texto de Sancha, que en general se ciñó al manuscrito de la HSA, el menos problemático, pero ocasionalmente he tomado lecturas del de la BNE (hoy accesible *on line*), y en algún que otro pasaje me he permitido intervenir en el texto según mi criterio. Cuando ya me encontraba ajustando la maqueta localice la Tesis Doctoral (*Tragedia de Numancia de Miguel de Cervantes: Edición crítica y fuentes*; UAM-2016, accesible *on line*) de Silvia Esteban Naranjo, que recogió meticulosamente las infinitas variantes entre las tres fuentes indicadas.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Portada: *Numancia*, Alejo Vera Estaca.

JORNADA PRIMERA

Salen CIPIÓN y YUGURTA.

- CIPIÓN Esta difícil y pesada carga
que el Senado romano me ha encargado,
tanto me aprieta, me fatiga y carga,
que ya sale de quicio mi cuidado.
Guerra de curso tan extraño y larga,
y que tantos romanos ha costado,
¿quién no estará suspenso al acabarla,
o quién no temerá de renovarla?
- YUGURTA ¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura
y el valor nunca visto que en ti encierras,
pues con ella y con él está segura
la victoria y el triunfo destas guerras.
- CIPIÓN El esfuerzo regido con cordura
allana al suelo las más altas sierras,
y la fuerza feroz de loca mano
áspero vuelve lo que está más llano;
mas no hay que reprimir, a lo que veo,
la furia del ejército presente,
que olvidado de gloria y de trofeo
yace embebido en la lascivia ardiente.
Esto sólo pretendo, esto deseo:
volver a nuevo trato a nuestra gente,
que enmendado primero el que es amigo,
sujetaré ms presto al enemigo.
¡Mario!

Sale GAYO MARIO.

- G. MARIO ¿Señor?
- CIPIÓN Haz que a noticia venga
de todo nuestro ejército, en un punto,
que sin que estorbo alguno le detenga
parezca en este sitio todo junto,
porque una breve plática o arenga
les quiero hacer.
- G. MARIO Harelo en este punto.

CIPIÓN Camina, porque es bien que sepan todos mis nuevas trazas y sus viejos modos.

Vase GAYO MARIO.

YUGURTA Sete decir, señor, que no hay soldado que no te tema juntamente y te ame; y por que ese valor tuyo estremado de Antártico a Calisto¹ se derrame, cada cual, con feroz ánimo osado, cuando la trompa a la ocasión le llame, piensa de hacer en tu servicio cosas que pasen las hazañas fabulosas.

CIPIÓN Primero es menester que se refrene el vicio que entre todos se derrama; que si éste no se quita, en nada tiene con ellos que hacer la buena fama. Si este daño común no se previene, y se deja arraigar su ardiente llama, el vicio solo puede hacernos guerra más que los enemigos desta tierra.

Dentro se echa este bando, habiendo primero tocado a recoger el atambor:

*Manda nuestro general
que se recojan, armados,
luego todos los soldados
en la plaza principal,
y que ninguno no quede
de parecer a esta vista,
so pena que de la lista
al punto borrado quede.*

YUGURTA No dudo yo, señor, sino que importa regir con duro freno la milicia, y que se dé al soldado rienda corta cuando él se precipita en la injusticia. La fuerza del ejército se acorta cuando va sin arrimo de justicia, aunque más le acompañen a montones mil pintadas banderas y escuadrones.

¹ La Osa Mayor, según la mitología griega.

A este punto han de entrar los más soldados que pudieren, y GAYO MARIO, armados a la antigua, sin arcabuces, y CIPIÓN se sube sobre una peñuela que está en el tablado y mirando a los soldados dice:

CIPIÓN En el fiero ademán, en los lozanos
 marciales aderezos y vistosos,
 bien os conozco, amigos, por romanos.
 Romanos digo, fuertes y animosos;
 mas en las blancas, delicadas manos
 y en las teces de rostros tan lustrosos,
 allá en Bretaña parecéis criados
 y de padres flamencos engendrados.
 El general descuido vuestro, amigos,
 el no mirar por lo que tanto os toca,
 levanta los caídos enemigos
 y vuestro esfuerzo y opinión apoca.
 Desta ciudad los muros son testigos,
 que aún hoy están cual bien fundada roca,
 de vuestras perezosas fuerzas vanas,
 que sólo el nombre tienen de romanas.
 ¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña
 que tiemble del romano nombre el mundo,
 y que vosotros solos en España
 le aniquiléis y echéis en el profundo?
 ¿Qué flojedad es esta tan estraña?
 ¡Qué flojedad! Si mal yo no me fundo,
 es flojedad nacida de pereza,
 enemiga mortal de fortaleza.
 La blanda Venus con el duro Marte
 jamás hacen durable ayuntamiento:
 ella regalos sigue, él sigue el arte
 que incita a daños y a furor sangriento.
 La cipria diosa estese agora aparte;
 deje su hijo² nuestro alojamiento,
 que mal se aloja en las marciales tiendas
 quien gusta de banquetes y meriendas.
 ¿Pensáis que sólo atierra la muralla
 el ariete de ferrada punta,
 y que sólo atropella la batalla

² Cupido, el Amor.

la multitud de gente y armas junta?
Si esfuerzo y cordura no se halla,
que todo lo previene y lo barrunta,
poco aprovechan muchos escuadrones,
y menos infinitas municiones.
Si a militar concierto se reduce
cualquier pequeño ejército que sea,
veréis que como sol claro reluce
y alcanza las victorias que desea;
pero si a flojedad él se conduce,
aunque abreviado el mundo en él se vea,
en un momento quedará deshecho
por más reglada mano y fuerte pecho.
Avergüéncenos, varones esforzados,
ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,
tan pocos españoles, y encerrados,
defiendan este nido de Numancia.
Diez y seis años son, y más, pasados
que mantienen la guerra y la jactancia
de haber vencido con feroces manos
millares de millares de romanos.
Vosotros os vencéis, que estáis vencidos
del bajo antojo femenil liviano,
con Venus y con Baco entretenidos,
sin que a las armas estendáis la mano.
Correos agora, si no estáis corridos,
de ver que este pequeño pueblo hispano
contra el poder romano se defienda,
y cuando más rendido, más ofenda.
De nuestro campo quiero, en todo caso,
que salgan las infames meretrices,
que de ser reducidos a este paso
ellas solas han sido las raíces.
Para beber no quede más de un vaso,
y los lechos, un tiempo ya felices,
 llenos de concubinas, se deshagan,
y de fajina y en el suelo se hagan.
No me huela el soldado a otros olores
que al olor de la pez y de resina,
ni por gulosidad de los sabores

traiga aparato alguno de cocina;
 que el que busca en la guerra estos primores
 muy mal podrá sufrir la coracina;
 no quiero otro primor ni otra fragancia
 en tanto que español viva en Numancia.
 No os parezca, varones, escabroso
 ni duro este mi justo mandamiento,
 que al fin conoceréis ser provechoso
 cuando aquél consigáis de vuestro intento.
 Bien sé se os ha de hacer dificultoso
 dar a vuestras costumbres nuevo asiento;
 mas, si no las mudáis, estará firme
 la guerra que esta afrenta más confirme.
 En blandas camas, entre juego y vino,
 hállase mal el trabajoso Marte;
 otro aparejo busca, otro camino;
 otros brazos levantan su estandarte.
 Cada cual se fabrica su destino:
 no tiene aquí Fortuna alguna parte.
 La pereza, fortuna baja cría;
 la diligencia, imperio y monarquía.
 Estoy con todo esto tan seguro
 de que al fin mostraréis que sois romanos,
 que tengo en nada el defendido muro
 destos rebeldes bárbaros hispanos;
 y así, os prometo por mi diestra y juro
 que, si igualáis al ánimo las manos,
 que las mías se alarguen en pagaros,
 y mi lengua también en alabaros.

*Míranse los soldados unos a otros, y hacen señas a uno de ellos,
 GAYO MARIO, que responda por todos, y así dice:*

G. MARIO Si con atentos ojos has mirado,
 ínclito general, en los semblantes
 que a tus breves razones han mostrado
 los que tienes agora circunstantes,
 cuál habrás³ visto sin color, turbado,
 y cuál con ella: indicios bien bastantes
 de que el temor y la vergüenza a una

³ Orig.: ‘havreis’.

los aflige, molesta e importuna;
 vergüenza, de mirarse reducidos
 a términos tan bajos por su culpa,
 que viendo ser por ti reprehendidos,
 no saben a su falta hallar disculpa;
 temor, de tantos yerros cometidos;
 y la torpe pereza, que los culpa,
 los tiene de tal modo, que se holgaran
 antes morir que en esto se hallaran.
 Pero el lugar y el tiempo que les queda
 para mostrar alguna recompensa
 es causa que con menos fuerza pueda
 fatigar el rigor de tal ofensa.
 De hoy más, con presta voluntad y leda,
 el más mínimo de éstos cuida y piensa
 de ofrecer sin revés a tu servicio
 la hacienda, vida y honra en sacrificio.
 Admite, pues, de sus intentos sanos
 el justo ofrecimiento, señor mío,
 y considera al fin que son romanos,
 en quien nunca faltó del todo el brío.
 ¡Vosotros! Levantad las diestras manos
 en señas que aprobáis el voto mío.

SOLDADOS Todo lo que aquí has dicho confirmamos
 y lo juramos todos.⁴

TODOS ¡Sí, juramos!

CIPIÓN Pues, arrimada a tal ofrecimiento,
 crecerá desde hoy más mi confianza,
 creciendo en vuestros pechos ardimiento
 y del viejo vivir nueva mudanza.
 Vuestras promesas no se lleve el viento;
 hacedlas verdaderas con la lanza;
 que las mías saldrán tan verdaderas
 cuanto fuere el valor de vuestras veras.

SOLDADO Dos numantinos con seguro vienen
 a darte, Cipión, una embajada.

CIPIÓN ¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?

SOLDADO Esperan que licencia les sea dada.

CIPIÓN Si son embajadores, ya la tienen.

⁴ Suplo ‘todos’.

SOLDADO Embajadores son.
 CIPIÓN Dales entrada;
 que aunque descubra cierto o falso pecho
 el enemigo, siempre es de provecho:
 jamás la falsedad vino cubierta
 tanto con la verdad, que no mostrase
 algún pequeño indicio, alguna puerta
 por donde su maldad se investigase.
 Oír al enemigo es cosa cierta
 que siempre aprovechó antes que dañase,
 y en las cosas de guerra la experiencia
 muestra que lo que digo es cierta ciencia.

Entran dos EMBAJADORES numantinos.

EMBAJ. 1 Si nos das, buen señor, grata licencia
 de decir la embajada que traemos,
 do estamos, o ante sola tu presencia,
 todo a lo que venimos te diremos.
 CIPIÓN Decid; que adondequiero doy audiencia.
 EMBAJ. 1 Pues con ese seguro que tenemos,
 de tu real grandeza concedido,
 daré principio a lo que soy venido.
 Numancia, de quien yo soy ciudadano,
 íncrito general, a ti me envía,
 como al más fuerte capitán⁵ romano
 que ha cubierto la noche o visto el día,
 a pedirte, señor, la amiga mano
 en señal de que cesa la porfía
 tan trabada y crüel de tantos años
 que ha causado sus propios y tus daños.
 Dice que nunca de la ley y fueros
 del romano Senado se apartara
 si el insufrible mando y desafueros
 de un cónsul y otro no la fatigara.
 Ellos con duros estatutos fieros
 y con su estrecha condición avara
 pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos,
 que forzados salimos dél y de ellos,
 y en todo el largo tiempo que ha durado

⁵ Orig.: ‘Cipion’.

entre ambas partes la contienda, es cierto
que ningún general hemos hallado
con quien poder tratar de algún concierto.
Empero agora, que ha querido el hado
reducir nuestra nave a tan buen puerto,
las velas de la guerra recogemos
y a cualquiera partido nos ponemos.
Y no imagines que temor nos lleva
a pedirte las paces con instancia,
pues la larga experiencia ha dado prueba
del poder valeroso de Numancia.
Tu virtud y valor es quien nos ceba,
y nos declara que será ganancia,
mayor de cuantas desear podremos,
si por señor y amigo te tenemos.
A esto ha sido la venida nuestra.
Respóndenos, señor, lo que te place.

CIPIÓN

Tarde de arrepentidos dais la muestra.
Poco vuestra amistad me satisface.
De nuevo ejercitad la fuerte diestra,
que quiero ver lo que la mía hace;
que⁶ ya que ha puesto en ella la ventura
la gloria nuestra y vuestra desventura,
a desvergüenza de tan largos años
es poca recompensa pedir paces.
Seguid la guerra, renovad los daños;
salgan de nuevo las valientes haces.

EMBAJ. 2

La falsa confianza mil engaños
consigo trae. Advierte lo que haces,
señor, que esa arrogancia que nos muestras
renovará el valor en nuestras diestras.
Y pues niegas la paz que con buen celo
te ha sido por nosotros demandada,
de hoy más la causa nuestra con el Cielo
quedará por mejor calificada,
y antes que pisas de Numancia el suelo
probarás do se estiende la indignada
furia de aquel que, siéndote enemigo,
quiere serte vasallo y fiel amigo.

⁶ Suplo ‘que’.

- | | | |
|---|--|--|
| CIPIÓN
EMBAJ. 1 | ¿Tenéis más que decir?
No: más tenemos
que hacer, pues tú, señor, así loquieres,
sin querer la amistad que te ofrecemos,
correspondiendo mal a ser quien eres.
Pero entonces verás lo que podemos
cuando nos muestres tú lo que pudieres;
que es una cosa razonar de paces
y otra romper por las armadas haces.
Verdad dices; y así, para mostráros
si sé tratar en paz y obrar en guerra,
no quiero por amigos aceptarlos,
ni lo seré jamás de vuestra tierra;
y con esto podéis luego tornaros.
¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?
Ya te he dicho que sí. | |
| EMBAJ. 2 | | |
| CIPIÓN | | |
| EMBAJ. 2 | Pues ¡sus, al hecho;
que guerras ama el numantino pecho! | |
| <p><i>Sálense los EMBAJADORES, y QUINTO FABIO,
hermano de Cipión, dice:</i></p> | | |
| Q. FABIO | El descuido pasado nuestro ha sido
el que os hace hablar de aquesa suerte;
mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido,
do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.
El vano blasonar no es admitido
de pecho valeroso, honrado y fuerte.
Templa las amenazas, Fabio, y calla,
y tu valor descubre en la batalla.
Aunque yo pienso hacer que el numantino
nunca a las manos con nosotros venga,
buscando de vencerle tal camino
que más a mi provecho le convenga.
Yo haré que abaje el brío y pierda el tino,
y que en sí mismo su furor detenga.
Pienso de un hondo foso rodeallos
y por hambre insufrible subjetallos.
No quiero ya que sangre de romanos
colore más el suelo desta tierra;
basta la que han vertido estos hispanos | |
| CIPIÓN | | |

en tan larga, reñida y cruda guerra.
 Ejercítense agora vuestras manos
 en romper y cavar la dura tierra,
 y cúbranse de polvo los amigos
 que no lo están de sangre de enemigos.
 No quede de este oficio reservado
 ninguno que le tenga preminent;
 trabaje el decurión como el soldado,
 y no se muestre en esto diferente.
 Yo mismo tomaré el hierro pesado
 y romperé la tierra fácilmente.
 Haced todos cual yo, y veréis que hago
 tal obra con que a todos satisfago.

Q. FABIO Valeroso señor y hermano mío,
 bien nos muestras en esto tu cordura,
 pues fuera conocido desvarío
 y temeraria muestra de locura
 pelear contra el loco, airado brío
 destos desesperados sin ventura.
 Mejor será encerrallos, como dices,
 y quitarles al brío las raíces.
 Bien puede la ciudad toda cercarse,
 si no es la parte por do el río la baña.
 CIPIÓN Vamos, y venga luego a efectuarse
 esta mi nueva, poco usada hazaña;
 y si en nuestro favor quiere mostrarse
 el Cielo, quedará subjeta España
 al Senado romano, solamente
 con vencer la soberbia de esta gente.

— o O o —

*Sale una doncella coronada con unas torres, y trae un castillo
 en la mano, la cual significa España, y dice:*

ESPAÑA ¡Alto, sereno y espacioso cielo,
 que con tus influencias enriqueces
 la parte que es mayor deste mi suelo
 y sobre muchos otros le engrandesces;
 muévate a compasión mi amargo duelo,
 y pues al afligido favoreces,

favorécame a mí en ansia tamaña,
 que soy la sola desdichada España!
 Bástete ya que un tiempo me tuviste
 todos mis flacos⁷ miembros abrasados,
 y al sol por mis entrañas descubriste
 el reino escuro de los condenados.
 A mil tiranos mis⁸ riquezas diste;
 a fenices y griegos entregados
 mis reinos fueron, porque tú has querido
 o porque mi maldad lo ha merecido.
 ¿Sera posible que contino sea
 esclava de naciones estranjeras,
 y que un pequeño tiempo yo no vea
 de libertad tendidas mis banderas?
 Con justísimo título se emplea
 en mí el rigor de tantas penas fieras,
 pues mis famosos hijos y valientes
 andan entre sí mismos diferentes.
 Jamás en su provecho concertaron
 los divididos ánimos briosos;
 antes entonces más los apartaron
 cuando se vieron más menesterosos,
 y así, con sus discordias convidaron
 los bárbaros de pechos codiciosos
 a venir y entregarse en mis riquezas
 usando en mí y en ellos mil cruezas.
 Sola Numancia es la que sola ha sido
 quien la luciente espada sacó fuera,
 y a costa de su sangre ha mantenido
 la amada libertad suya y primera.
 Mas, ¡ay, que veo el término cumplido
 y llegada la hora postrimera
 do acabará su vida, y no su fama,
 cual fénix renovándose en la llama!
 Estos tan muchos tímidos romanos,
 que buscan de vencer cien mil caminos,
 rehúyen de venir más a las manos
 con los pocos valientes numantinos.

⁷ Orig.: ‘fuertes’.

⁸ Orig.: ‘mil’.

¡Oh, si saliesen sus intentos vanos
 y fuesen sus quimeras desatinos,
 y esta pequeña tierra de Numancia
 sacase de su perdida ganancia!

Mas, ¡ay, que el enemigo la ha cercado
 no sólo con las armas contrapuestas
 al flaco muro suyo, mas ha obrado
 con diligencia estraña y manos prestas
 que un foso por la margen trincheado
 rodee a la⁹ ciudad por llano y cuestas!
 Sola la parte por do el río se estiende,
 de este ardid nunca visto se defiende.
 Ansí, están encogidos y encerrados
 los tristes numantinos en su muros.
 Ni ellos pueden salir ni ser entrados,
 y están de los asaltos bien seguros.
 Pero en sólo mirar que están privados
 de ejercitar sus fuertes brazos duros,
 con horrendos acentos y feroces
 la guerra piden o la muerte a voces.
 Y pues sola la parte por do corre
 y toca a la ciudad el ancho Duero
 es aquélla que ayuda y que socorre
 en algo al numantino prisionero,
 antes que alguna máquina o gran torre
 en sus aguas se funde, rogar quiero
 al caudaloso conocido río,
 en lo que puede ayude el pueblo mío.
 Duero gentil, que con torcidas vueltas
 humedeces gran parte de mi seno,
 ansí en tus aguas siempre veas envueltas
 arenas de oro cual el Tajo ameno;
 y ansí las ninfas fugitivas sueltas,
 de que está el verde prado y bosque lleno,
 vengan humildes a tus aguas claras
 y en prestarte favor no sean avaras,
 que prestes a mis ásperos lamentos
 atento oído, o que a escucharlos vengas,
 y aunque dejes un rato tus contentos,

⁹ Orig.: ‘rodea la’.

suplícote que en nada te detengas.
 Si tú con tus continuos crecimientos
 destos fieros romanos no me vengas,
 cerrado veo ya cualquier camino
 a la salud del pueblo numantino.

*Sale el río DUERO con otros muchachos vestidos de río como él,
 que son tres riachuelos que entran en Duero.*

DUERO Madre y querida España: rato había
 que hirieron mis oídos tus querellas,
 y si en salir acá me detenía,
 fue por no poder dar remedio a ellas.
 El fatal, miserable y triste día,
 según el disponer de las estrellas,
 se llega de Numancia, y cierto temo
 que no hay dar medio a su dolor extremo.
 Con Orbión, Minuesa y también Tera,
 cuyas aguas las más acrecientan,
 he llenado mi seno en tal manera,
 que los usados márgenes revientan;
 mas, sin temor de mi veloz carrera,
 cual si fuera un arroyo, veo que intentan
 de hacer lo que tú, España, nunca veas:
 sobre mis aguas, torres y trincheas.
 Mas ya que el revolver del duro hado
 tenga el último fin estatuido
 deste tu pueblo numantino amado,
 pues a términos tales ha venido,
 un consuelo le queda en este estado:
 que no podrán las sombras del olvido
 escurecer el sol de sus hazañas,
 en toda edad tenidas¹⁰ por estrañas.
 Y puesto que el feroz romano tiende
 el paso agora por tu fértil suelo,
 y que te opribe aquí, y allí te ofende
 con arrogante y ambicioso celo,
 tiempo vendrá, según que así lo entiende
 el saber que a Proteo ha dado el Cielo,
 que esos romanos sean oprimidos

¹⁰ Orig.: ‘temidas’.

por los que agora tienen abatidos.
De remotas naciones venir veo
gentes que habitarán tu dulce seno
después que, como quiere tu deseo,
habrán a los romanos puesto freno;
godos serán, que con vistoso arreo,
dejando de su fama el mundo lleno,
vendrán a recogerse en tus entrañas
dando de nuevo vida a sus hazañas.
Estas injurias vengará la mano
del fiero Atila en tiempos venideros,
poniendo al pueblo tan feroz romano
sujeto a obedecer todos sus fueros,
y portillos abriendo en Vaticano
tus bravos hijos y otros extranjeros,
harán que para huir vuelva la planta
el gran Piloto de la nave santa;
y también vendrá tiempo en que se mire
estar blandiendo el español cuchillo
sobre el cuello romano, y que respire
sólo por la bondad de su caudillo.
El grande Albano¹¹ hará que se retire
el español ejército, sencillo,
no de valor, sino de poca gente,
que iguala al mayor número en valiente;
y cuando fuere ya más conocido
el propio Hacedor de tierra y cielo,
aquel que ha de quedar estatuido
por Visorrey de Dios en todo el suelo,
a tus reyes dará tal apellido
cual viere que más cuadra con su celo.
Católicos serán llamados todos,
sucesión digna de los fuertes godos.
Pero el que más levantará la mano
en honra tuya y general contento,
haciendo que el valor del nombre hispano
tenga entre todos el mejor asiento,
un rey será de cuyo intento sano
grandes cosas me muestra el pensamiento.

¹¹ El Duque de Alba.

- Será llamado, siendo suyo el mundo,
el Segundo Filipo sin segundo.
Debajo deste imperio tan dichoso
serán a una corona reducidos,
por bien universal y tu reposo,
tres reinos hasta entonces divididos.
El jirón lusitano tan famoso,
que un tiempo se cortó de los vestidos
de la ilustre Castilla, ha de zurcise
de nuevo y a su estado antiguo unirse.
¡Qué invidia y qué temor, España amada,
te tendrán las naciones extranjeras
en quien tú teñirás tu aguda espada
y tenderás triunfando tus banderas!
Sírvate esto de alivio en la pesada
ocasión por quien lloras tan de veras,
pues no puede faltar lo que ordenado
ya tiene de Numancia el duro hado.
Tus razones alivio han dado en parte,
famoso Duero, a las pasiones mías,
sólo porque imagino que no hay parte
de engaño alguno en estas profecías.
Bien puedes de eso, España, asegurarte,
puesto que tarden tan dichosos días.
Y a Dios, porque me esperan ya mis ninfas.
¡El Cielo aumente tus sabrosas linfas!
- ESPAÑA
- DUERO
- ESPAÑA

JORNADA SEGUNDA

Salen TEÓGENES y CORABINO con otros cuatro NUMANTINOS, gobernadores de Numancia, y MARQUINO, hechicero, y siéntanse a consejo.

- TEÓGENES Paréceme, varones esforzados,
 que en nuestros daños con rigor influyen
 los tristes signos y contrarios hados,
 pues nuestra fuerza y maña desminuyen.
 Tiénennos los romanos encerrados
 y con cobardes mañas nos destruyen;
 ni con matar muriendo no hay vengarnos,
 ni podemos, sin alas, escaparnos.
 Y no sólo a vencernos se despiertan
 los que habemos vencido veces tantas,
 que también españoles se conciertan
 con ellos a segar nuestras gargantas.
 Tan gran maldad los Cielos no consentan;
 con rayos hieran las ligeras plantas
 que se mueven, en daño del amigo,
 favoreciendo al pérfido enemigo.
 Mirad si imagináis algún remedio
 para salir de tanta desventura,
 porque este largo y trabajoso asedio
 sólo promete presta sepultura.
 El ancho foso nos estorba el medio
 de probar con las armas la ventura,
 aunque a veces valientes, fuertes brazos
 rompen mil contrapuestos embarazos.
- CORABINO A Júpiter pluguiera soberano
 que nuestra juventud sola se viera
 con todo el bravo ejército romano
 adonde el brazo rodear pudiera,
 que allí, al valor de la española mano,
 la misma muerte poco estorbo fuera
 para dejar de abrir ancho camino
 a la salud del pueblo numantino.
 Mas, pues en tales términos nos vemos,

que estamos como damas encerrados,
 hagamos todo cuanto hacer podremos
 para mostrar los ánimos osados.
 A nuestros enemigos convidemos
 a singular batalla; que, cansados
 de este cerco tan largo, ser podría
 quisiesen acabarle por tal vía.
 Y cuando este remedio no suceda
 a la justa medida del deseo,
 otro camino de intentar nos queda,
 aunque más trabajoso a lo que creo:
 este foso y muralla que nos veda
 el paso al enemigo que allí veo,
 en un tropel de noche le rompamos
 y por ayuda a los amigos vamos.

NUMANT. 1 O sea por el foso o por la muerte,
 de abrir tenemos paso a nuestra vida;
 que es dolor insufrible el de la muerte
 si llega cuando más vive la vida.

Remedio a las miserias es la muerte
 si se acrecientan ellas con la vida,
 y suele tanto más ser excelente
 cuanto se muere más honradamente.

NUMANT. 2 ¿Con qué más honra pueden apartarse
 de nuestros cuerpos estas almas nuestras
 que en las romanas haces arrojarse
 y en su daño mover las fuertes diestras?
 En la ciudad podrá muy bien quedarse
 quien gusta de cobarde dar las muestras;
 que yo mi gusto pongo en quedar muerto
 en el cerrado foso o campo abierto.

NUMANT. 3 Esta insufrible hambre macilenta
 que tanto nos persigue y nos rodea,
 hace¹² que en vuestro parecer consienta,
 puesto que temerario y duro sea.
 Muriendo escusaremos tanta afrenta;
 mas quien morir de hambre no desea,
 arrójese conmigo al foso y haga
 camino a su remedio con la daga.

¹² Orig.: ‘hacen’.

NUMANT. 4 Primero que vengáis al trance duro
desta resolución que habéis tomado,
paréceme ser bien que desde el muro
nuestro fiero enemigo sea avisado,
diciéndole que dé campo seguro
a un numantino y otro su soldado,
y que la muerte de uno sea sentencia
que acabe nuestra antigua diferencia.
Son los romanos tan soberbia gente,
que luego aceptarán este partido;
y si lo aceptan, creo firmemente
que nuestro amargo daño ha fenecido,
pues está Corabino aquí presente,
cuyo valor me tiene persuadido
que él solo contra tres bravos romanos
quitará la victoria de las manos.
También será acertado que Marquino,
pues es un agorero tan famoso,
mire qué estrella, qué planeta o signo
nos amenaza muerte o fin honroso,
y si puede hallar algún camino
que nos pueda mostrar si del dudoso
cerco cruel do estamos oprimidos
saldremos vencedores o vencidos.
También primero encargo que se haga
a Júpiter solene sacrificio,
de quien podremos esperar la paga
harto mayor que nuestro beneficio.
Cúrese luego la profunda llaga
del arraigado acostumbrado vicio;
quizá con esto mudará de intento
el hado esquivo y nos dará contento.
Para morir jamás le falta tiempo
al que quiere morir desesperado.
Siempre seremos a sazón y a tiempo
para mostrar muriendo el pecho osado;
mas, por que no se pase en balde el tiempo,
mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado,
y si no os pareciere, dad un modo
que mejor venga y que convenga a todo.

- MARQUINO Esa razón que muestran tus razones
es aprobada del intento mío.
Háganse sacrificios y oblaciones
y póngase en efecto el desafío;
que yo no perderé las ocasiones
de mostrar de mi ciencia el poderío.
Yo sacaré del hondo centro escuro
quien nos declare el bien o el mal futuro.
- TEÓGENES Yo desde aquí me ofrezco, si os parece
que puede de mi esfuerzo algo fiarse,
de salir a este duelo que se ofrece,
si por ventura viene a efectuarse.
- CORABINO Más honra tu valor raro merece;
bien pueden de tu esfuerzo confiarse
más difíciles cosas y mayores,
por ser el que es mejor de los mejores.
Y pues tú ocupas el lugar primero
de la honra y valor con causa justa,
yo, que en todo meuento por postrero,
quiero ser el haraldo desta justa.
- NUMANT. 1 Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero
hacer de lo que Júpiter más gusta,
que son los sacrificios y oraciones,
si van con enmendados corazones.
- NUMANT. 2 Vámonos, y con presta diligencia
hagamos cuanto aquí propuesto habemos,
antes que la pestífera dolencia
de la hambre nos ponga en los extremos.
- NUMANT. 3 Si tiene el Cielo dada la sentencia
de que en este rigor fiero acabemos,
revóquela, si acaso lo¹³ merece
la presta¹⁴ enmienda que Numancia ofrece.

— o O o —

Salen dos soldados numantinos: MORANDRO y LEONCIO.

- LEONCIO Morandro amigo, ¿a dó vas,
o hacia dó mueves el pie?

¹³ Orig.: ‘la’.

¹⁴ Orig.: ‘justa’

- MORANDRO Si yo mismo no lo sé,
tampoco tú lo sabrás.
- LEONCIO ¡Cómo te saca de seso
tu amoroso pensamiento!
- MORANDRO Antes, después que le siento
tengo más razón y peso.
- LEONCIO Eso ya está averiguado:
que el que sirviere al amor,
ha de ser, por su dolor,
con razón muy más pesado.
- MORANDRO De malicia o de agudeza
no escapa lo que dijiste.
- LEONCIO Tú mi agudeza entendiste;
mas yo entiendo tu simpleza.
- MORANDRO ¿Qué soy simple en querer bien?
- LEONCIO Sí, si ya el querer no se mide,
como la razón lo pide,
con cuándo, cómo y a quién.
- MORANDRO ¿Reglas quies poner a amor?
- LEONCIO La razón puede ponellas.
- MORANDRO Razonables serán ellas,
mas no de mucho primor.
- LEONCIO En la amorosa porfía,
a razón no hay conocella.
- MORANDRO Amor no va contra ella,
aunque de ella se desvía.
- LEONCIO ¿No es ya contra la razón,
siendo tú tan buen soldado,
andar tan enamorado
en esta estrecha ocasión?
Al tiempo que del dios Marte
has de pedir el furor,
¿te entretienes con amor,
que mil blanduras reparte?
Ves la patria consumida
y de enemigos cercada,
¿y tu memoria turbada
por amor, de ella se olvida?
- MORANDRO En ira mi pecho se arde
por verte hablar sin cordura.

¿Hizo el amor, por ventura,
a ningún pecho cobarde?
¿Dejo yo la centinela
por ir donde está mi dama,
o estoy durmiendo en la cama
cuando mi capitán vela?
¿Hasme tú visto faltar
de lo que debo a mi oficio
por algún regalo o vicio,
ni menos por bien amar?
Y si nada me has hallado
de que deba dar disculpa,
¿por qué me das tanta culpa
de que sea enamorado?
Y si de conversación
me ves que ando siempre ajeno,
mete la mano en tu seno,
verás si tengo razón.
¿No sabes los muchos años
que tras Lira ando perdido?
¿No sabes que era venido
el fin de mis tristes daños,
porque su padre ordenaba
de dármela por mujer,
y que Lira su querer
con el mío concertaba?
También sabes que llegó
en tan dulce coyuntura
esta fuerte guerra dura
por quien mi gloria cesó.
Dilatose el casamiento
hasta acabar esta guerra,
porque no está nuestra tierra
para fiestas y contento.
Mira cuán poca esperanza
puedo tener de mi gloria,
pues está nuestra victoria
toda en la enemiga lanza;
de la hambre fatigados,
sin medio de algún remedio,

tal muralla y foso en medio,
pocos, y éos encerrados.
Pues como veo llevar
mis esperanzas del viento,
ando triste y descontento,
ansí cual me ves andar.

LEONCIO

Sosiega, Morandro, el pecho;
vuelve al brío que tenías;
quizá por ocultas vías
se ordena nuestro provecho;
que Júpiter soberano
nos descubrirá camino
por do el pueblo numantino
quede libre del romano,
y en dulce paz y sosiego
de tu esposa gozarás,
y las llamas templarás
de aquese¹⁵ amoroso fuego;
que para tener propicio
al gran Júpiter tonante,
hoy Numancia en este instante
le quiere hacer sacrificio.
Ya el pueblo viene y se muestra
con las víctimas e incienso.
¡Oh Júpiter, padre inmenso,
mira la miseria nuestra!

Hanse de salir agora dos numantinos vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande coronado de oliva, o yedra, y otras flores, y un paje con una fuente de plata y una toalla al hombro, otro con un jarro de plata lleno de agua, otro con otro lleno de vino, y otro con otro plato de plata con un poco de incienso, otro con fuego y leña, otro que ponga una mesa con un tapete donde se ponga todo esto, y salgan en este scena todos los que hubiere en la comedia en hábito de numantinos, y luego los SACERDOTES, y dejando el uno el carnero de la mano, diga:

SACERD. 1 Señales ciertas de dolores ciertos
se me han representado en el camino,
y los canos cabellos tengo yertos.

SACERD. 2 Si acaso yo no soy mal adivino,

¹⁵ Orig.: ‘deste tu’.

- nunca con bien saldremos desta impresa.
 ¡Ay desdichado pueblo numantino!
- SACERD. 1 Hagamos nuestro oficio con la priesa
 que nos incitan los agüeros tristes.
- SACERD. 2 Poned, amigos, hacia aquí esa mesa.
 El vino, encienso y agua que trujistes
 poneldo encima y apartaos afuera
 y arrepentíos de cuanto mal hicistes;
 que la oblación mejor y la primera
 que se debe ofrecer al alto Cielo
 es alma limpia y voluntad sincera.
- SACERD. 1 El fuego no le hagáis vos en el suelo,
 que aquí viene brasero para ello,
 que ansí lo pide el religioso celo.
- SACERD. 2 Lavaos las manos y limpiaos el cuello.
- SACERD. 1 Dad acá el agua. ¿El fuego no se enciende?
- UNO No hay quien pueda, señores, encendello.
- SACERD. 2 ¡Oh Júpiter! ¿Qué es esto? ¿Qué pretende
 de hacer en nuestro daño el hado esquivo?
 ¿Cómo el fuego en la tea no se enciende?
- UNO Ya parece, señor, que está algo vivo.
- SACERD. 1 ¡Quítate afuera, oh flaca llama escura,
 que dolor en mirarte ansí recibo!
 ¿No miras cómo el humo se apresura
 a caminar al lado del poniente,
 y la amarilla llama, mal sigura,
 sus puntas encamina hacia el oriente?
 ¡Desdichada señal, señal notoria
 que nuestro mal y daño está patente!¹⁶
- SACERD. 2 Aunque lleven romanos la victoria
 de nuestra muerte, en humo ha de tornarse,
 y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.
- SACERD. 1 Pues debe con el vino rociarse
 el sacro fuego, dad acá ese vino
 y el incienso también, que ha de quemarse.

*Rocían el fuego, y a la redonda con el vino, y luego ponen
 el incienso en el fuego y dicen:*

- SACERD. 2 Al bien del triste pueblo numantino

¹⁶ Orig.: ‘presente’.

endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo signo.

- SACERD. 1 Así como este ardiente fuego fuerza
a que en humo se vaya el sacro incienso,
ansí se haga al enemigo fuerza
para que en humo, eterno Padre inmenso,
todo su bien, toda su gloria vaya,
ansí como tú puedes y yo pienso.
- SACERD. 2 Tengan los Cielos su poder a raya
ansí como esta victima tenemos,
y lo que ella ha de haber, él también haya.
- SACERD. 1 Mal responde el agüero; mal podremos
ofrecer esperanza al pueblo triste
para salir del mal que poseemos.

*Hágase ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras
y dispárese un cohete volador.*

- SACERD. 2 ¿No oyes un ruido, amigo? ¿Viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Présago verdadero desto fuiste.
- SACERD. 1 Turbado estoy; de miedo estoy temblando.
¡Oh, qué señales, en el aire veo
que amargo fin nos van pronosticando!
¿No ves un escuadrón airado y feo
de unas águilas fieras que pelean
con otras aves en marcial rodeo?
- SACERD. 2 Sólo su esfuerzo y su rigor emplean
en encerrar las aves en un cabo,
y con astucia y arte las rodean.
- SACERD. 1 Tal señal vitupero y no la alabo.
¿Águilas imperiales vencedoras?
¡Tú verás de Numancia presto el cabo!
- SACERD. 2 Águilas, de gran mal anunciadoras,
partíos, que ya el agüero vuestro entiendo,
ya el efecto: contadas son las horas.
- SACERD. 1 Con todo, el sacrificio hacer pretendo
desta inocente víctima, guardada
para aplacar el dios del rostro horrendo.
¡Oh gran Plutón, a quien por suerte dada
le fue la habitación del reino oscuro

y el mando en la infernal triste morada!
 Así vivas en paz, cierto y seguro
 de que la hija de la sacra Ceres
 corresponde a tu amor con amor puro,¹⁷
 que en todo aquello que en provecho vieres
 venir del pueblo triste que te invoca,
 lo allegues cual se espera de quien eres.
 Atapa la profunda, escura boca
 por do salen las tres fieras hermanas
 a hacernos el daño que nos toca,
 y sean de dañarnos tan livianas

Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.

sus intenciones, que las lleve el viento
 como se lleva el pelo destas lanas.¹⁸
 Y así como yo baño y ensangrento
 este cuchillo en esta sangre pura
 con alma limpia y limpio pensamiento,
 así la tierra de Numancia dura
 se bañe con la sangre de romanos
 y aun les sirva también de sepultura.

Aquí ha de salir por los huecos del tablado un demonio hasta el medio cuerpo, y ha de arrebatar el carnero y meterle dentro, y tornar luego a salir y derramar y esparcir el fuego y todos los sacrificios.

Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos
 la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos?
 ¿Qué prodigios son estos tan insanos?
 ¿No os han enternecido ya los llantos
 deste pueblo lloroso y afligido,
 ni la sagrada voz de nuestros cantos?

SACERD. 2 Antes creo que se han endurecido,
 cual se puede inferir de las señales
 tan fieras como aquí han acontecido.
 Nuestros vivos remedios son mortales;
 toda es nuestra pereza es¹⁹ diligencia,
 y los bienes ajenos, nuestros males.

¹⁷ Proserpina, hija de Ceres, pasaba en casa de su madre la primavera y el verano, y en ese tiempo no guardaba fidelidad a su esposo Plutón.

¹⁸ Falta este verso en el Orig.

¹⁹ Orig.: ‘Todas es nuestra pereza’.

UNO DEL

PUEBLO En fin, dado han los Cielos la sentencia
de nuestro fin amargo y miserable.

No nos quiere valer ya su clemencia.

OTRO

Lloremos, pues, en son tan lamentable
nuestra desdicha, que en la edad postrera
dél y de nuestro esfuerzo siempre se hable.
Marquino haga la experiencia entera
de todo su saber, y sepa cuánto
nos promete de mal la lastimera
suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

Sálense todos, y quedan solos MORANDRO y LEONCIO

MORANDRO Leoncio, ¿qué te parece?
¿Han remedio nuestros males
con estas buenas señales
que aquí el Cielo nos ofrece?
Tendrá fin mi desventura
cuando se acabe la guerra,
que será cuando la tierra
me sirva de sepultura.

LEONCIO Morandro, al que es buen soldado
agüeros no le dan pena,
que pone la suerte buena
en el ánimo esforzado,
y esas vanas apariencias
nunca le turban el tino.
Su brazo es su estrella y signo;
su valor, sus influencias.

Pero si quieres creer
en este notorio engaño,
aún quedan, si no me engaño,
experiencias más que hacer,
que Marquino las hará
las mejores de su ciencia,
y el fin de nuestra dolencia
ser bueno o malo sabrá.

Paréceme que le veo.
¡En qué extraño traje viene!

MORANDRO Quien con feos se entretiene,

no es mucho que venga feo.
 ¿Será acertado seguirle?
 LEONCIO Acertado me parece,
 por si acaso se le ofrece
 algo en que poder servirle.

Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací ancha, y una cabellera negra y los pies descalzos, y la cinta traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua; la una negra, otra teñida con azafrán, y la otra clara, y en la una mano una lanza barnizada de negro, y en la otra un libro; y viene MILVIO con él, y así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MORANDRO.

MARQUINO ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?
 MILVIO En esta sepultura está enterrado.
 MARQUINO No yerres el lugar do le pusiste.
 MILVIO No; que con esta piedra señalado
 dejé el lugar adonde el mozo tierno
 fue con lágrimas tiernas sepultado.
 MARQUINO ¿De qué murió?
 MILVIO Murió de mal gobierno;
 la flaca hambre le acabó la vida:
 peste crüel, salida del Infierno.
 MARQUINO En fin, ¿que dices que ninguna herida
 le cortó el hilo del vital aliento,
 ni fue cáncer ni llaga su homicida?
 Esto te digo porque hace al cuento,
 de mi saber que esté este cuerpo entero,
 organizado todo y en su asiento.
 MILVIO Habrá tres horas que le di el postrero
 reposo y le entregué a la sepultura,
 y de hambre murió, como refiero.
 MARQUINO Está muy bien, y es buena coyuntura
 la que me ofrecen los propicios signos
 para invocar de la región oscura
 los feroces espíritus malignos.
 Presta atentos oídos a mis versos.
 Fiero Plutón, que en la región oscura,
 entre ministros de ánimos perversos,
 te cupo de reinar suerte y ventura;
 haz, aunque sean de tu gusto adversos,
 cumplidos mis deseos, y en la dura

ocasión que te invoco no te tardes,
 ni a ser más oprimido de mí aguardes.
 Quiero que al cuerpo que aquí está enterrado
 vuelvas el alma que le daba vida.
 Aunque el fiero Carón²⁰ del otro lado
 la tenga en la ribera denegrida,
 y aunque en las tres gargantas del airado
 Cerbero²¹ esté penada y escondida,
 salga y torne a la luz del mundo nuestro
 que luego tornará al escuro vuestro.
 Y pues ha de salir, salga informada
 del fin que ha de tener guerra tan cruda,
 y desto no me encubra o calle nada,
 ni me deje confuso y con más duda.
 La plática desta alma desdichada,
 de toda ambigüedad libre y desnuda
 tiene de ser. Inválala. ¿Qué esperas?
 ¿Esperas a que hable con más veras?
 ¿No revolvéis la piedra, desleales?
 Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene?
 ¿Cómo no me habéis dado ya señales
 de que hacéis lo que digo y me conviene?
 ¿Buscáis con deteneros vuestros males,
 o gustáis de que ya²² al momento ordene
 de poner en efecto los conjuros
 que ablanden²³ vuestros fieros pechos duros?
 ¡Ea, pues, vil canalla mentirosa,
 aparejaos a duro sentimiento,
 pues sabéis que mi voz es poderosa
 de doblaros la rabia y el tormento!
 Dime, traidor esposo de la esposa
 que seis meses del año a su contento
 está sin ti, haciéndote cornudo,
 ¿por qué a mis peticiones estás mudo?
 Este hierro, bañado en agua clara
 que al suelo no tocó en el mes de mayo,
 herirá en esta piedra y hará clara

²⁰ Según la mitología, el barquero que trasladaba las almas al Inframundo o Hades.

²¹ Perro monstruoso de tres cabezas que bloqueaba la salida del Inframundo.

²² Orig.: ‘yo’.

²³ Orig.: ‘ablandan’.

y patente la fuerza deste ensayo.

Con el agua de la redoma clara baña el hierro de la lanza y luego hiere en la tabla, y debajo, o suéltense cohetes o hágase el ruido con el barril de piedras.

Ya parece, canalla, que a la clara
dais muestras de que os toma cruel desmayo.
¿Que rumores son éstos? ¡Ea, malvados,
que al fin venís, aunque venís forzados!
Levantad esta piedra, fermentidos,
y descubridme el cuerpo que aquí yace.
¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos?
¿Cómo mi mandado al punto no se hace?
¿No os curáis de amenazas, descreídos?
Pues no esperéis que más os amenace:
esta agua negra del Estigio lago²⁴
dará a vuestra tardanza presto el pago.
¡Agua de la fatal negra laguna,
cogida en triste noche, escura y negra;
por el poder que en ti junto se aúna,
a quien otro poder ninguno quiebra,
a la banda diabólica importuna²⁵
y a quien la primer forma de culebra
tomó, conjuro, apremio, pido y mando
que venga a obedecerme aquí volando!

Rocía con el agua la sepultura, y ábrese,

¡Oh mal logrado mozo, sal ya fuera
y vuelve a ver el sol claro y sereno!
Deja aquella región do no se espera
en ella un día sosegado y bueno.
Dame, pues puedes, relación entera
de lo que has visto en el profundo seno.
Digo de aquello a que mandado eres,
y más si al caso toca y tú pudieres.

Sale el cuerpo amortajado, con un rostro de máscara descolorido como de muerte, y va saliendo poco a poco, y en saliendo déjase caer en el teatro sin mover pie ni mano.

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?

²⁴ Donde confluían los ríos del Inframundo.

²⁵ Orig.: ‘..... diabolica importuna’.

¿Otra vez has gustado de la muerte?
 Pues yo haré que con tu pena avives
 y tengas el hablar a buena suerte.
 Pues eres de los nuestros, no te esquives
 de hablarme y responderme. Mira, advierte
 que, si callas, haré que con tu mengua
 sueltes la atada y encogida lengua.

Rocía el cuerpo con el agua amarilla, y luego le azota con un azote.

Espíritus malignos, ¿no aprovecha?
 Pues esperad. Saldrá el agua encantada,
 que hará mi voluntad tan satisfecha
 cuanto es la vuestra perfida y dañada;
 y aunque esta carne fuera polvos hecha,
 siendo con este azote castigada,
 cobrará nueva aunque ligera vida
 del áspero rigor suyo oprimida.
 Alma rebelde, vuelve al aposento
 que pocas horas ha desocupaste.
 Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento;
 que al fin, a tu pesar, en él te entraste.

Menéase y estremécese el cuerpo a este punto.

CUERPO Cese la furia del rigor violento
 tuyo, Marquino. Baste, triste, baste
 la que yo paso en la región escura
 sin que tú crezcas más mi desventura.
 Engáñaste si piensas que recibo
 contento de volver a esta penosa,
 mísera y corta vida que ahora vivo,
 que ya me va faltando presurosa.
 Antes me causas un dolor esquivo,
 pues otra vez la muerte rigurosa
 triunfará de mi vida y de mi alma;
 mi enemigo tendrá doblada palma.
 El cual, con otros del escuro bando,
 de los que son sujetos a agradarte,²⁶
 está con rabia en torno aquí esperando
 a que acabe, Marquino, de informarte

²⁶ Orig.: ‘aguardarte’.

del lamentable fin, del mal nefando,
que de Numancia puedo asegurarte,
la cual acabará a las mismas manos
de los que son a ella más cercanos.
No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia, ni ella menos
tendrá del enemigo triunfo o gloria;
amigos y enemigos siendo buenos,
no entiendas que de paz habrá memoria,
que rabia alberga en sus contrarios senos;
el amigo cuchillo, el homicida
de Numancia será, y será su vida.

Arrojase en la sepultura, y dice:

Y quédate, Marquino, que los hados
no me conceden más hablar contigo,
y aunque mis dichos tengas por trocados,
al fin saldrá verdad lo que te digo.

MARQUINO ¡Oh, tristes signos, signos desdichados!
Si esto ha de suceder del pueblo, amigo,
primero que mirar tal desventura
mi vida acabe en esta sepultura.

Arrójase MARQUINO en la sepultura.

MORANDRO Mira, Leoncio, si ves
por dó yo pueda decir
que no me haya de salir
todo mi gusto al revés.
De toda nuestra ventura
cerrado está ya el camino;
si no, dígalo Marquino,
el muerto y la sepultura.

LEONCIO Que todas son ilusiones,
quimeras y fantasías,
agüeros y hechicerías,
diabólicas invenciones;
no muestres que tienes poca
ciencia en creer desconciertos;
que poco cuidan los muertos
de lo que a los vivos toca.

- MILVIO Nunca Marquino hiciera
 desatino tan estraño
 si nuestro futuro daño
 como presente no viera.
 Avisemos este caso
 al pueblo, que está mortal.
 Mas, para dar nueva tal,
 ¿quién podrá mover el paso?

JORNADA TERCERA

Salen CIPIÓN, YUGURTA y GAYO MARIO.

- CIPIÓN En forma estoy contento en mirar cómo
 corresponde a mi gusto la ventura,
 y esta libre nación soberbia domo
 sin fuerzas, solamente con cordura.
 En viendo la ocasión, luego la tomo
 porque sé que si corre y se apresura
 y si se pasa en cosas de la guerra,
 el crédito consume y vida atierra.
 Juzgábades a loco desvarío
 tener los enemigos encerrados,
 y que era mengua del romano brío
 no vencerlos con modos más usados.
 Bien sé que lo habrán dicho; mas yo fío
 que los que fueren prácticos soldados
 dirán que es de tener en mayor cuenta
 la victoria que menos es sangrienta.
 ¿Qué gloria puede haber más levantada
 en las cosas de guerra que aquí digo,
 que, sin quitar de su lugar la espada,
 vencer y sujetar al enemigo?
 Que cuando la victoria es granjeada
 con la sangre vertida del amigo,
 el gusto mengua que causar pudiera
 la que sin sangre tal ganada fuera.

Aquí ha de sonar una trompeta desde el muro de Numancia.

- YUGURTA Oye, señor, que de Numancia suena
el son de una trompeta, y me asiguro
que decirte algo desde allá se ordena,
pues el salir acá lo estorba el muro.
Corabino se ha puesto en una almena
y una señal ha hecho de seguro.
Lleguémonos más cerca.
- CIPIÓN Sea, lleguemos.
- G. MARIO No más; que dende aquí lo entenderemos.

Póngase CORABINO encima de la muralla con una bandera blanca puesta en una lanza.

- CORABINO ¡Romanos! ¡Ah, romanos! ¿Puede acaso
ser de vosotros esta voz oída?
- G. MARIO Puesto que más la bajes y hables paso,
de cualquier tu razón²⁷ será entendida.
- CORABINO Decid al general que acerque el paso
al foso, porque viene dirigida
a él una embajada.
- CIPIÓN Dila presto,
que yo soy Cipión.
- CORABINO Escucha el resto.
Dice Numancia, general prudente,
que consideres bien que ha muchos años
que entre la nuestra y tu romana gente
duran los males de la guerra estraños,
y que por evitar que no se aumente
la dura pestilencia destos daños,
quiere, si tú quisieres, acaballa
con una breve y singular batalla.
Un soldado se ofrece de los nuestros
a combatir cerrado en estacada
con cualquiera esforzado de los vuestros
por acabar contienda tan pesada;
y si los hados fueren tan siniestros
que el uno quede sin la vida amada,
si fuere el nuestro, darse ha la tierra;

²⁷ Orig.: ‘Qualquiera tu razon’.

CIPIÓN

si el tuyo fuere, acábese la guerra.
 Y por seguridad deste concierto
 daremos a tu gusto los rehenes.
 Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto
 de los soldados que a tu cargo tienes,
 y sabes que el menor, en campo abierto,
 hará sudar el pecho, el rostro y sienes
 al más aventajado de Numancia;
 así que está segura tu ganancia.
 Respóndeme, señor, si estás en ello,
 por que a la ejecución se venga luego,
 Donaire es lo que dices, risa, juego,
 y loco el que pensase de hacello.
 Usad el medio del humilde ruego,
 si queréis que se escape vuestro cuello
 de probar el rigor y filos diestros
 del romano cuchillo y brazos nuestros.
 La fiera que en la jaula está encerrada
 por su selvatiquez y fuerza dura,
 si puede allí con maña ser domada,
 y con el tiempo y medios de cordura,
 quien la dejase libre y desatada
 daría grandes muestras de locura.
 Bestias sois, y por tales encerradas
 os tengo donde habéis de ser domadas;
 mía será Numancia, a pesar vuestro,
 sin que me cueste un mínimo soldado.
 Y el que tenéis vosotros por más diestro,
 rompa por ese foso trincheado;
 y si en esto os parece que yo muestro
 un poco mi valor acobardado,
 el viento lleve agora esta vergüenza,
 y vuélvrale la fama cuando os venza.

Vanse CIPIÓN y los suyos.

CORABINO

¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
 ¿Enfádate la igual, justa batalla?
 Mal con tu nombradía correspondes;
 mal podrás deste modo sustentalla.
 En fin, como cobarde me respondes.

Cobardes sois, romanos, vil canalla,
 en vuestra muchedumbre confiados,
 y no en los diestros brazos levantados.
 ¡Pérfidos, desleales, fementidos,
 crueles, revoltosos y tiranos;
 ingratos, codiciosos, malnacidos,
 pertinaces, feroces y villanos;
 adúlteros, infames, conocidos
 por de industriosas mas cobardes manos!
 ¿Qué gloria alcanzaréis en darnos muerte
 teniéndonos atados desta suerte?
 En cerrado escuadrón o manga suelta,
 en la campaña rasa, do no pueda
 estorbar la mortal fiera revuelta
 el ancho foso y muro que la veda,
 fuera bien que, sin dar el pie la vuelta
 y sin tener jamás la espada queda,
 ese ejército mucho, bravo vuestro
 se viera con el poco, flaco nuestro;
 mas como siempre estáis acostumbrados
 a vencer con ventajas y con mañas,
 estos conciertos, en valor fundados,
 no los admiten bien vuestras marañas.
 Liebres en pieles fieras disfrazados,
 load y engrandeced vuestras hazañas,
 que espero en el gran Júpiter de veros
 sujetos a Numancia y a sus fueros.

Bájase, y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada, excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura, y sale también MORANDRO.

TEÓGENES En términos nos tiene nuestra suerte,
 dulces amigos, que será ventura
 acabar nuestros daños con la muerte.
 Por nuestro mal, por nuestra desventura,
 vistes del sacrificio el triste agüero
 y a Marquino tragar la sepultura;
 el desafío no ha importado un cero;
 De intentar qué nos queda no lo siento,
 si no es acelerar el fin postrero.

Esta noche se muestre el ardimiento
del numantino acelerado pecho,
y póngase por obra nuestro intento.
El enemigo muro sea deshecho;
salgamos a morir a la campaña,
y no, como cobardes, en estrecho.
Bien sé que sólo sirve esta hazaña
de que a nuestro morir se mude el modo,
que con ella la muerte se acompaña.

CORABINO Con ese parecer yo me acomodo:
morir quiero rompiendo el fuerte muro
y deshacelle por mi mano todo;
mas tiéneme una cosa mal seguro:
que si nuestras mujeres saben esto,
de que no haremos nada os aseguro.
Cuando otra vez tuvimos presupuesto
de salir y dejallas, cada uno
fiado en su caballo y brazo diestro,
ellas que el trato a ellas importuno
supieron, al momento nos robaron
los frenos, sin dejarnos sólo uno.
Entonces el salir nos estorbaron,
y ansí lo harán agora fácilmente
si las lágrimas muestran que mostraron.

MORANDRO Nuestro disignio a todas es patente;
todas lo saben ya, no queda alguna
que no se queja dello amargamente,
y dicen que en la buena o ruin fortuna,
quieren en vida y muerte acompañarnos,
aunque su compañía es importuna.

Aquí entran cuatro o más MUJERES de Numancia, y con ellas LIRA; las mujeres traen unas figuras de niños en los brazos y otros de las manos, excepto LIRA, que no trae ninguno.

Veislas aquí do vienen a rogaros
no las dejéis en tantos embarazos.
Aunque seáis de acero han de ablandaros.
Los tiernos hijos vuestros en los brazos
las tristes traen. ¿No veis con qué señales
de amor les dan los últimos abrazos?

- MUJER 1 Dulces señores nuestros, si en los males
 hasta aquí de Numancia padecidos,
 que son menores los que son mortales,
 y en los bienes también, que ya son idos,
 siempre mostramos ser mujeres vuestras,
 y vosotros también nuestros maridos,
 ¿por qué en las ocasiones tan siniestras
 que el Cielo airado agora nos ofrece
 nos dais de aquel amor tan cortas muestras?
 Hemos sabido, y claro se parece,
 que en las romanas manos arrojaros
 queréis, pues su rigor menos empece
 que no la hambre de que veis cercaros,
 de cuyas flacas manos desabridas
 por imposible tengo el escaparos.
 ¿Peleando queréis dejar las vidas,
 y dejarnos también desamparadas,
 a deshonras y muertes ofrecidas?
 Nuestro cuello ofreced a las espadas
 vuestras primero, que es mejor partido
 que vernos de enemigos deshonradas.
 Yo tengo en mi intención estatuido
 que, si puedo, haré cuanto en mí fuere
 por morir do muriere mi marido,
 y esto mismo hará la que quisiere
 mostrar que no los miedos de la muerte
 le estorban de querer a quien bien quiere
 en buena o mala, en dulce o amarga suerte.
- OTRA ¿Qué pensáis, varones claros?
 ¿Revolvéis aún todavía
 en la triste fantasía
 de dejarnos y ausentarnos?
 ¿Queréis dejar, por ventura,
 a la romana arrogancia
 las vírgenes de Numancia
 para mayor desventura,
 y a los libres hijos nuestros
 queréis esclavos dejallos?
 ¿No será mejor ahogallos
 con los propios brazos vuestrlos?

¿Queréis hartar el deseo
de la romana codicia,
y que triunfe su injusticia
de nuestro justo trofeo?
¿Serán por ajenas manos
nuestras casas derribadas,
y las bodas esperadas,
hanlas de gozar romanos?
En salir haréis error
que acarrea cien mil yerros,
porque dejáis sin los perros
el ganado, y sin señor.
Si al foso queréis salir,
llevadnos en tal salida,
porque tendremos por vida
a vuestros lados morir.
No apresuréis el camino
al morir, porque su estambre
cuidado tiene la hambre
de cercenarla contino.

OTRAS

Hijos destas triste madres,
¿qué es esto? ¿Cómo no habláis
y con lágrimas rogáis
que no os dejen vuestros padres?
Basta que la hambre insana
os acabe con dolor,
sin esperar el rigor
de la aspereza romana.
Decildes que os engendraron
libres, y libres nacistes,
y que vuestra madres tristes
también libres os criaron.
Decildes que, pues la suerte
nuestra va tan de caída,
que como os dieron la vida
ansimismo os den la muerte.
¡Oh muros desta ciudad!
Si podéis hablar,²⁸ decid
y mil veces repetid

²⁸ Orig.: ‘hablad’.

LIRA

«¡Numantinos, libertad!»
Los templos, las casas nuestras,
levantadas en concordia,
os piden misericordia
hijos y mujeres vuestras.
Ablandan, claros varones,
esos pechos diamantinos,
y mostrad, cual numantinos,
amorosos corazones;
que no por romper el muro
remediáis un mal tamaño,
antes en ello está el daño
más propincuo y más seguro.
También las tiernas doncellas
ponen en vuestra defensa
el remedio de su ofensa
y el alivio a sus querellas.
No dejéis tan ricos robos
a las codiciosas manos;
mirad que son los romanos
hambrientos y fieros lobos.
Desesperación notoria
es esta que hacer queréis,
adonde sólo hallaréis
breve muerte y larga gloria.
Mas, ya que salga mejor
que yo pienso esta hazaña,
¿qué ciudad hay en España
que quiera daros favor?
Mi pobre ingenio os advierte
que, si hacéis esta salida,
al enemigo dais vida
y a toda Numancia muerte.
De vuestro acuerdo gentil
los romanos burlarán;
porque, decidme, ¿qué harán
tres mil contra ochenta mil?
Aunque tuviesen abiertos
los muros y sin defensa,
seríades con ofensa

mal vengados y bien muertos.
 Mejor es que la ventura
 del daño que el Cielo ordene
 o nos salve o nos condene
 de la vida o sepultura.

TEÓGENES Limpiad los ojos húmidos del llanto,
 mujeres tiernas, y tené entendido
 que vuestra angustia la sentimos tanto,
 que responde al amor nuestro subido.
 Ora crezca el dolor, ora el quebranto,
 sea por nuestro bien diminuido:
 jamás en vida o muerte os dejaremos;
 antes en muerte y vida os serviremos.
 Pensábamos salir al foso ciertos
 antes de allí morir que de escaparnos,
 pues fuera quedar vivos, aunque muertos,
 si muriendo pudiéramos vengarnos;
 mas, pues nuestros disignios descubiertos
 han sido, y es locura aventurarnos,
 amados hijos y mujeres nuestras,
 nuestras vidas serán de hoy más las vuestras.
 Sólo se ha de mirar que el enemigo
 no alcance de nosotros triunfo y gloria;
 antes ha de servir él de testigo
 que apruebe y eternice nuestra historia;
 y si todos venís en lo que digo,
 mil siglos durará nuestra memoria.
 Y es que no quede cosa aquí en Numancia
 de do el contrario pueda haber ganancia.
 En medio de la plaza se haga un fuego,
 en cuya ardiente llama licenciosa
 nuestras riquezas todas se echen luego,
 desde la pobre a la más rica cosa;
 y esto podéis tener a dulce juego
 cuando os declare la intención honrosa
 que se ha de efectuar después que sea
 abrasada cualquier rica presa.
 Y para entretenir por alguna hora
 la hambre que ya roe nuestros huesos,
 haréis descuartizar luego a la hora

esos tristes romanos que están presos;
y sin del chico al grande hacer mejora,
repártanse entre todos, que con éhos
será nuestra comida celebrada
por estraña, cruel, necesitada.

Amigos, ¿qué os parece? ¿Estáis en esto?

CORABINO Digo que a mí me tiene satisfecho,
y que a la ejecución se venga presto
de tan estraño y tan honroso hecho.

TEÓGENES Pues yo de mi intención os diré el resto
después que sea lo que digo hecho,
Vamos a ser ministros todos luego
de encender el ardiente y rico fuego.

MUJER 1 Nosotras desde aquí ya comenzamos
a dar con voluntad nuestros arreos
y a las vuestras las vidas²⁹ entregamos
como se han entregado los deseos.

LIRA ¡Ea, pues, caminemos! Vamos, vamos,
y abrásense en un punto los trofeos
que pudieran hacer ricas las manos
y aun hartar la codicia de romanos.

*Vanse todos, y al salir MORANDRO, ase a LIRA
por el brazo y detiénela.*

MORANDRO No vayas tan de corrida,
Lira; déjame gozar
del bien que me puede dar
en la muerte alegre vida.
Deja que miren mis ojos
un rato tu hermosura,
pues tanto mi desventura
se entretiene en mis enojos.
¡Oh dulce Lira, que suenas
contino en mi fantasía
con tan süave armonía
que vuelve en gloria mis penas!
¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando,
gloria de mi pensamiento?

LIRA Pienso cómo mi contento

²⁹ Orig.: ‘Y à la vida las vuestras’.

y el tuyo se va acabando;
y no será su homicida
el cerco de nuestra tierra;
que primero que la guerra
se me acabará la vida.

- MORANDRO ¿Qué dices, bien de mi alma?
LIRA Que me tiene tal la hambre,
 que de mi vital estambre
 llevará presto la palma.
 ¿Qué tálamo has de esperar
 de quien está en tal estremo,
 que te aseguro que temo
 antes de un hora espirar?
 Mi hermano ayer espiró,
 de la hambre fatigado,
 y mi madre ya ha acabado,
 que la hambre la acabó;
 y si la hambre y su fuerza
 no ha rendido mi salud,
 es porque la juventud
 contra su rigor se esfuerza;
 pero como ha tantos días
 que no le hago defensa,
 no pueden contra su ofensa
 las débiles fuerzas mías.
- MORANDRO Enjuga, Lira, los ojos;
 deja que los tristes míos
 se vuelvan corrientes ríos
 nacidos de tus enojos;
 y aunque la hambre ofendida
 te tenga tan sin compás,
 de hambre no morirás
 mientras yo tuviere vida.
 Yo me ofrezco de saltar
 el foso y el muro fuerte,
 y entrar por la misma muerte
 para la tuya escusar.
 El pan que el romano toca,
 sin que el temor me destruya,
 lo quitaré de la suya

- para ponerlo en tu boca;
 con mi brazo haré carrera
 a tu vida y a mi muerte,
 porque más me mata el verte,
 señora, de esa manera.
- Yo te traeré de comer
 a pesar de los romanos,
 si ya son estas mis manos
 las mismas que solían ser.
- Hablas como enamorado,
 Morandro; pero no es justo
 que yo tome gusto al gusto³⁰
 con tu peligro comprado.
- Poco podrá sustentarme
 cualquier robo que harás,
 aunque más cierto hallarás
 el perderte que ganarme.
- Goza de tu mocedad
 en fresca edad y crecida;
 que más importa tu vida
 que la mía a la ciudad:
 tú podrás bien defendella
 de la enemiga asechanza,
 que no la flaca pujanza
 desta tan triste doncella.
- Ansí que, mi dulce amor,
 despide ese pensamiento,
 que yo no quiero sustento
 ganado con tu sudor;
 que aunque puedas alargar
 mi muerte por algún día,
 esta hambre que porfía,
 en fin nos ha de acabar.
- En vano trabajas, Lira,
 de impidirme este camino
 do mi voluntad y signo
 allá me convida y tira.
- Tú rogarás entretanto
 a los dioses que me vuelvan

³⁰ Orig.: ‘Que ya tome gusto el gusto’.

LIRA	<p>con despojos que resuelvan tu miseria y mi quebranto. Morandro, mi dulce amigo, no vayas, que se me antoja que de tu sangre veo roja la espada del enemigo. No hagas esta jornada, Morandro, bien de mi vida, que si es mala la salida, es muy peor la tornada. Si quiero aplacar tu brío por testigo pongo al Cielo, que de tu³¹ daño recelo y no del provecho mío. Mas, si acaso, amado amigo, prosigues esta contienda, lleva este abrazo por prenda de que me llevas contigo. Lira, el Cielo te acompaña. Vete, que a Leoncio veo. Y a ti te cumpla el deseo y en ninguna parte dañe.</p>
MORANDRO	
LIRA	

LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.

LEONCIO Terrible ofrecimiento es el que has hecho,
y en él, Morandro, se nos muestra claro
que no hay cobarde enamorado pecho;
aunque de tu virtud y valor raro
debe más esperarse; mas yo temo
que el hado infeliz se muestre avaro.
He estado atento al miserable estremo
en que te ha dicho Lira que se halla,
indigno, cierto, a su valor supremo,
y que tú has prometido de libralla
deste presente daño y arrojarte
en las armas romanas a batalla.
Yo quiero, buen amigo, acompañarte
y en empresa tan justa y tan forzosa

³¹ Orig.: 'mi'.

- MORANDRO con mis pequeñas fuerzas ayudarte.
 ¡Oh mitad de mi alma! ¡Oh venturosa
 amistad, no en trabajos dividida,
 ni en la ocasión más próspera y dichosa!
 Goza, Leoncio, de la dulce vida;
 quédate en la ciudad, que yo no quiero
 ser de tus verdes años homicida.
 Yo solo tengo de ir. Yo solo espero
 volver con los despojos merecidos
 a mi inviolable fe y amor sincero.
- LEONCIO Pues ya tienes, Morandro, conocidos
 mis deseos, que en buena o mala suerte
 al sabor de los tuyos van medidos,
 sabrás que no los miedos de la muerte
 de ti me apartarán un solo punto,
 ni otra cosa, si la hay, que sea más fuerte.
 Contigo tengo de ir; contigo junto
 he de volver, si ya el Cielo no ordena
 que quede en tu defensa allá difunto.
- MORANDRO Quédate, amigo; queda enhorabuena,
 por que si yo acabare aquí la vida
 en esta empresa de peligro llena,
 tú puedes a mi madre dolorida
 consolar en el trance riguroso,
 y a la esposa de mí tanto querida.
- LEONCIO Ciento que estás, amigo, muy donoso
 en pensar que, tú muerto, quedaría
 yo con tal quietud y tal reposo,
 que de consuelo alguno serviría
 a la doliente madre y triste esposa.
 Pues en la tuya está la muerte mía,
 seguirte tengo en la ocasión dudosa;
 mira cómo ha de ser, Morandro amigo,
 y en el quedarme no me hables cosa.
- MORANDRO Pues no puedo estorbarte el ir conmigo,
 en el silencio de esta³² noche oscura
 tenemos de asaltar al enemigo.
 Lleva ligeras armas, que ventura
 es la que ha de ayudar al alto intento,

³² Orig.: ‘de la’.

que no la malla entretejida y dura.
 Lleva ansimismo puesto el pensamiento
 en robar y traer a buen recado
 lo que pudieres más de bastimento.
 LEONCIO Vamos, que no saldré de tu mandado.

— o O o —

Dos NUMANTINOS.

NUMANT. 1 Derrama, ¡oh dulce hermano!, por los ojos
 el alma en llanto amargo convertida.
 ¡Venga la muerte y lleve los despojos
 de nuestra miserable y triste vida!

NUMANT. 2 Bien poco durarán estos enojos;
 que ya la muerte viene apercibida
 para llevar en presto y breve vuelo
 a cuantos pisan de Numancia el suelo.
 Principios veo que prometen presto
 amargo fin a nuestra dulce tierra,
 sin que tengan cuidado de hacer esto
 los contrarios ministros de la guerra.
 Nosotros mismos, a quien ya es molesto
 y enfadoso el vivir que nos atierra,
 hemos dado sentencia irrevocable
 de nuestra muerte, aunque cruel, loable.
 En la plaza mayor ya levantada
 queda una ardiente cudicosa hoguera,
 que, de nuestras riquezas ministrada,
 sus llamas sube hasta la cuarta esfera.
 Allí, con triste priesa acelerada
 y con mortal y tímida carrera,
 acuden todos, como santa ofrenda,
 a sustentar sus llamas con su hacienda.
 Allí la perla del rosado oriente,
 y el oro en mil vasijas fabricado,
 y el diamante y rubí más excelente,
 y la estimada³³ púrpura y brocado,
 en medio del rigor fogoso ardiente

³³ Orig.: ‘extremada’.

de la encendida llama es arrojado;
despojos do pudieran los romanos
henchir los senos y ocupar las manos.

*Aquí salen algunos cargados de ropa, y entran
por una puerta y salen por otra*

Vuelve al triste espectáculo la vista;
verás con cuánta priesa y cuánta gana
toda Numancia en numerosa lista
aguija a sustentar la llama insana;
y no con verde leño y seca arista,
no con materia al consumir liviana,
sino con sus haciendas mal gozadas,
pues se ganaron para ser quemadas.

NUMANT. 1 Si con esto acabara nuestro daño,
pudiéramos llevallo con paciencia;
mas, ¡ay, que se ha de dar, si no me engaño,
de que muramos todos cruel sentencia!
Primero que el rigor bárbaro estraño
muestre en nuestras gargantas su inclemencia,
verdugos de nosotros nuestras manos
serán, y no los pérvidos romanos.
Han acordado que no quede alguna
mujer, niño ni viejo con la vida,
pues al fin la cruel hambre importuna
con más fiero rigor es su homicida.
Mas ves allí do asoma, hermano, una
que, como sabes, fue de mí querida
un tiempo, con extremo tal de amores,
cuál es el que ella tiene de dolores.

Sale una mujer con una criatura en los brazos y otra de la mano.

MADRE	¡Oh duro vivir molesto, terrible y triste agonía!
HIJO	Madre, ¿por ventura habría quien nos diese pan por esto?
MADRE	¿Pan, hijo? ¡Ni aun otra cosa que semeje de comer!
HIJO	Pues ¿tengo de perecer de dura hambre rabiosa?

Con poco pan que me deis,
madre, no os pediré más.

MADRE ¡Hijo, qué penas me das!

HIJO Pues ¿qué, madre? ¿No queréis?

MADRE Sí quiero; mas ¿qué haré,
que no sé dónde buscallo?

HIJO Bien podéis, madre, comprallo;
si no, yo lo compraré.
Mas, por quitarme de afán,
si alguno conmigo topa,
le daré toda esta ropa
por un mendrugo de pan.

MADRE ¿Qué mamas, triste criatura?
¿No sientes que, a mi despecho,
sacas ya del flaco pecho
por leche, la sangre pura?
Lleva la carne a pedazos
y procura de hartarte,
que no pueden más llevarte
mis flojos, cansado brazos.
Hijos del ánima mía,
¿con qué os podré sustentar,
si apenas tengo que os dar
de la propia carne mía?
¡Oh hambre terrible y fuerte,
cómo me acabas la vida!
¡Oh guerra, sólo venida
para causarme la muerte!

HIJO ¡Madre mía, que me fino!
Aguijemos a do vamos,
que parece que alargamos
la hambre con el camino.

MADRE Hijo, cerca está la plaza³⁴
adonde echaremos luego
en mitad del vivo fuego
el peso que te embaraza.

Éntranse.

³⁴ Orig.: ‘casa’.

JORNADA CUARTA

Tocan al arma con gran priesa, y a este rumor salen CIPIÓN con YUGURTA y GAYO MARIO.

CIPIÓN ¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca al arma en tal sazón? ¿Es, por ventura, alguna gente desmandada y loca que viene a procurar su sepultura? O no sea algún motín el que provoca tocar al arma en recia coyuntura; que tan seguro estoy del enemigo, que tengo más temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO con la espada desnuda y dice:

Q. FABIO Sosiega el pecho, general prudente, que ya desta arma la ocasión se sabe, puesto que ha sido a costa de tu gente, de aquella en quien más brío y fuerza cabe. Dos numantinos, con soberbia fuerte, cuyo valor será razón se alabe, saltando el ancho foso y la muralla han movido a tu campo cruel batalla. A las primeras guardias imbistieron y en medio de mil lanzas se arrojaron, y con tal furia y rabia arremetieron, que libre paso al campo les dejaron. Las tiendas de Fabricio acometieron, y allí su fuerza y su valor mostraron de modo que en un punto seis soldados fueron de agudas puntas traspasados. No con tanta presteza el rayo ardiente pasa rompiendo el aire en presto vuelo, ni tanto la cometa reluciente se muestra ir presurosa por el cielo, como estos dos por medio de tu gente, pasaron, colorando el duro suelo con la sangre romana que sacaban sus espadas doquiera que llegaban.

CIPIÓN

Queda Fabricio traspasado el pecho;
 abierta la cabeza tiene Horacio;
 Olmida ya perdió el brazo derecho
 y de vivir le queda poco espacio.
 Fuele ansimismo poco de provecho
 la ligereza al valeroso Estacio,
 pues el correr al numantino fuerte
 fue abreviar el camino de su muerte.
 Con presta ligereza discurriendo
 iban de tienda en tienda, hasta que hallaron
 un poco de bizcocho, el cual cogieron.
 El paso, y no el furor, atrás volvieron:
 el uno dellos se escapó huyendo;
 al otro mil espadas le acabaron;
 por donde infiero que la hambre ha sido
 quien les dio atrevimiento tan subido.
 Si estando deshambridos y encerrados
 muestran tan demasiado atrevimiento,
 ¿qué hicieran siendo libres y enterados
 en sus fuerzas primeras y ardimiento?
 ¡Indómitos! Al fin seréis domados,
 porque contra el furor vuestro violento
 se tiene de poner la industria nuestra,
 que de domar soberbios es maestra.

Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tocan al arma en la ciudad y al rumor sale MORANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:

MORANDRO ¿No vienes, Leoncio? Di.
 ¿Qué es esto, mi dulce amigo?
 Si tú no vienes commigo,
 ¿cómo vengo yo sin ti?
 Amigo, ¿que te has quedado?
 Amigo, ¿que te quedaste?
 No eres tú el que me dejaste,
 sino yo el que te he dejado.
 ¿Que es posible que ya dan
 tus carnes despedazadas
 señales averiguadas
 de lo que cuesta este pan,

y es posible que la herida
que a ti te dejó difunto,
en aqueste instante y punto
no me quitó a mí la vida?
No quiso el hado crüel
acabarme en paso tal,
por hacerme a mí más mal
y hacerte a ti más bien.
Tú, en fin, llevarás la palma
de más verdadero amigo;
yo a desculparme contigo
enviaré bien presto el alma,
y tan presto, que el afán
a morir me llama y tira
en dando a mi dulce Lira
este tan amargo pan.
Pan ganado de enemigos;
pero no ha sido ganado,
sino con sangre comprado
de dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:

- | | |
|----------|---|
| LIRA | ¿Qué es esto que ven mis ojos? |
| MORANDRO | Lo que presto no verán,
según la priesa se dan
de acabarme mis enojos.
Ves aquí, Lira, cumplida
mi palabras y mis porfías
de que tú no morirías
mientras yo tuviese vida.
Y aun podré mejor decir
que presto vendrás a ver
que a ti sobrará el comer
y a mí faltará el vivir. |
| LIRA | ¿Qué dices, Morandro amado? |
| MORANDRO | Lira, que acortes la hambre
entretanto que la estambre
de mi vida corta el hado;
pero mi sangre vertida
y con este pan mezclada, |

te ha de dar, mi dulce amada,
triste y amarga comida.
Ves aquí el pan que guardaban
ochenta mil enemigos,
que cuesta de dos amigos
las vidas que más amaban.
Y por que lo entiendas cierto
y cuánto tu amor merezco,
ya yo, señora, perezco,
y Leoncio ya está muerto.
Mi voluntad sana y justa
recíbelas con amor,
que es la comida mejor
y de que el alma más gusta.
Y pues en tormenta y calma
siempre has sido mi señora,
recibe este cuerpo agora
como recibiste el alma.

Caese muerto y cógele en las faldas LIRA.

No te llegaré a mi boca
por poderme sustentar,
si ya no es para besar
esta sangre que te toca.

*A este punto ha de entrar un MUCHACHO hablando desmayadamente,
el cual es hermano de LIRA.*

HERMANO Lira hermana, ya espiró
mi padre, y mi madre está
en términos que ya, ya,
morirá, cual muero yo.
La hambre los ha acabado.
Hermana mía, ¿pan tienes?
¡Oh pan, y cuán tarde vienes,
que ya no hay pasar bocado!
Tiene la hambre apretada
mi garganta en tal manera,
que, aunque este pan agua fuera,
no pudiera pasar nada.
Tómalo, hermana querida,
que, por más crecer mi afán,
veo que me sobra el pan
cuando me falta la vida.

Caese muerto.

LIRA ¿Espiraste, hermano amado?
Ni aliento, ni vida tiene.
Bien es el mal cuando viene
sin venir acompañado.
Fortuna, ¿por qué me aquejas
con un daño y otro junto,
y por qué en un solo punto
huérfana y viuda me dejas?
¡Oh duro escuadrón romano,
cómo me tiene tu espada
de dos muertos rodeada:
uno esposo y otro hermano!
¿A cuál volveré la cara
en este trance importuno,
si en la vida cada uno

fue prenda del alma cara?
 Dulce esposo, hermano tierno,
 yo os igualaré en quereros,
 porque pienso presto veros
 en el Cielo o el Infierno.
 En el modo de morir
 a entrambos he de imitar,
 porque el hierro ha de acabar
 y la hambre mi vivir.
 Primero daré a mi pecho
 una daga que este pan;
 que a quien vive con afán
 es la muerte de provecho.
 ¿Qué aguardo? ¿Cobarde estoy?
 Brazo, ¿ya os habéis turbado?
 ¡Dulce esposo, hermano amado,
 esperadme, que ya voy!

A este punto sale una MUJER huyendo, y tras ella un SOLDADO numantino con una daga en la mano para matarla,

- | | |
|---|---|
| MUJER | ¡Eterno Padre, Júpiter piadoso,
favorecedme en tan adversa suerte! |
| SOLDADO | ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,
mi dura mano te ha de dar la muerte! |
| <i>Éntrase la MUJER adentro, y dice LIRA;</i> | |
| LIRA | El hierro agudo, el brazo belicoso,
contra mí, buen soldado, le convierte.
Deja vivir a quien la vida agrada,
y quítame la mía, que me enfada. |
| SOLDADO | Puesto que es decreto del Senado
que ninguna mujer quede con vida,
¿cuál será el bravo pecho acelerado
que en ese hermoso vuestro dé herida?
Yo, señora, no soy tan mal mirado
que me precie de ser vuestro homicida:
otra mano, otro hierro ha de acabaros,
que yo sólo nací para adoraros. |
| LIRA | Esa piedad que quies usar conmigo,
valeroso soldado, yo te juro, |

y al alto Cielo pongo por testigo,
que yo la estimo por rigor muy duro.
Tuviérate yo entonces por amigo
cuando con pecho y ánimo seguro
este mío afligido traspasaras
y de la amarga vida me privaras.
Pero, pues quies mostrarte piadoso
tan en daño, señor, de mi contento,
muéstralo agora en que a mi triste esposo
demos el funeral último asiento.
También a este mi hermano, que en reposo
yace ya libre del vital aliento.
Mi esposo feneció por darme vida;
de mi hermano, la hambre fue homicida.
SOLDADO Hacer lo que mandas está llano,
con condición que en el camino cuentes
quién a tu amado esposo y caro hermano
trujo a los postrimeros accidentes.
LIRA Amigo, ya el hablar no está en mi mano.
SOLDADO ¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes?
Lleva a tu hermano, pues que es menor carga;
y yo a tu esposo, que más pesa y carga.

Sálense llevando los dos cuerpos.

— o O o —

Sale una mujer armada, con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa la GUERRA; trae consigo a la ENFERMEDAD, arrimada a una muleta y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla; y la HAMBRE saldrá vestida con una ropa de bocací amarillo y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.

GUERRA	Hambre y Enfermedad, ejecutoras de mis terribles mandos y severos, de vidas y salud consumidoras, con quien no vale ruego, mando o fueros, pues ya de mi intención sois sabidoras, no hay para qué de nuevo encareceros de cuánto gusto me será y contento que luego luego hagáis mi mandamiento.
--------	--

La fuerza incontrastable de los hados,
 cuyos efectos nunca salen vanos,
 me fuerza a que de mí sean ayudados
 estos sagaces mílites romanos.
 Ellos serán un tiempo levantados,
 y abatidos también estos hispanos;
 pero tiempo vendrá en que yo me mude
 y dañe al alto y al pequeño ayude;
 que yo, que soy la poderosa Guerra,
 de tantas madres detestada en vano,
 aunque quien me maldice a veces yerra,
 pues no sabe el valor desta mi mano,
 sé bien que en todo el orbe de la tierra
 seré llevada del valor hispano
 en la dulce sazón que estén reinando
 un Carlos y un Filipo, y un Fernando,

ENFERMEDAD Si ya la Hambre, nuestra amiga fida,
 no hubiera³⁵ tomado con instancia
 a su cargo de ser fiera homicida
 de todos cuantos viven en Numancia,
 fuera de mí tu voluntad cumplida,
 de modo que se viera la ganancia
 fácil y rica que el romano hubiera,
 harto mejor de aquella que se espera.
 Mas ella, en cuanto su poder alcanza,
 ya tiene tal al pueblo numantino,
 que de esperar alguna buena andanza,
 le ha tomado las sendas y el camino;
 mas del furor la rigurosa lanza,
 y la influencia del contrario signo,
 le trata con tan áspera violencia,
 que no es menester hambre ni dolencia.
 El Furor y la Rabia, tus secuaces,
 han tomado en sus pechos tal asiento,
 que, cual si fuese de romanitas haces,
 cada cual de su sangre está sediento.
 Muertes, incendios, iras son sus paces;
 en el morir han puesto su contento,
 y por quitar el triunfo a los romanos,

³⁵ Orig.: ‘tuviera’.

HAMBRE

ellos mismos se matan con sus manos.
 Volved los ojos y veréis ardiendo
 de la ciudad los encumbrados techos.
 Escuchad los suspiros que saliendo
 van de mil tristes, lastimados pechos.
 Oíd la voz y lamentable estruendo
 de bellas damas a quien, ya deshechos
 los tiernos miembros en ceniza y fuego,
 no valen padre, amigo, amor ni ruego.
 Cual suelen las ovejas descuidadas
 siendo del fiero lobo acometidas
 andar aquí y allí descarríadas
 con temor de perder las simples vidas,
 tal niños y mujeres delicadas
 huyendo las espadas homicidas,
 andan de calle en calle, ¡oh hado insano!,
 su cierta muerte dilatando en vano.
 El³⁶ pecho de la amada nueva esposa
 traspasa del esposo el hierro agudo.
 Contra la madre, ¡oh nunca vista cosa!,
 se muestra el hijo de piedad desnudo;
 y contra el hijo el padre, con rabiosa
 clemencia levantando el brazo duro,
 rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
 quedando satisfecho y lastimado.
 No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa
 que de sangre y de muertos no esté llena;
 el hierro mata, el duro fuego abrasa
 y el rigor ferocísimo condena.
 Presto veréis que por el suelo rasa
 está la más subida y alta almena,
 y las casas y templos más crecidos
 en polvo y en ceniza convertidos.
 Venid; veréis que en los amados cuellos
 de tiernos hijos y mujer querida
 Teógenes afila y prueba en ellos
 de su espada el cruel corte homicida,
 y cómo, ya después de muertos ellos,
 estima en poco la cansada vida,

³⁶ Orig.: ‘Al’.

GUERRA

buscando de morir un modo estraño,
que causó con el suyo más de un daño.
Vamos, pues, y ninguno se descuide
de ejecutar por eso aquí su fuerza,
y a lo que digo sólo atienda y cuide,
sin que de mi intención un punto tuerza.

Vanse.

— o O o —

Sale TEÓGENES con dos HIJOS pequeños y una hija, y su MUJER

TEÓGENES Cuando el paterno amor no me detiene
de ejecutar la furia de mi intento,
considerad, mis hijos, cuál me tiene
el celo de mi honroso pensamiento.
Terrible es el dolor que se previene
con acabar la vida en fin violento,
y más el mío, pues al hado plugo
que yo sea de vosotros cruel verdugo.
No quedaréis, ¡oh hijos de mi alma!,
esclavos, ni el romano poderío
llevará de vosotros triunfo o palma
por más que a sujetarnos alce el brío.
El camino más llano que la palma
de nuestra libertad el Cielo pío
nos ofrece, nos muestra y nos advierte
que sólo está en las manos de la muerte.
Ni vos, dulce consorte amada mía,
os veréis en peligro que romanos
pongan en vuestro pecho y gallardía
los vanos ojos y las torpes manos.
Mi espada os sacará desta agonía
y hará que sus intentos salgan vanos,
pues por más que codicia los atiza,
triunfarán de Numancia en la ceniza.
Yo soy, consorte amada, el que primero
di el parecer que todos pereciésemos
antes que al insufrible desafuero
del romano poder sujetos fuésemos;

y en el morir no pienso ser postrero,
ni lo serán mis hijos.

MUJER	<p>Si pudíesemos escaparnos, señor, por otra vía, el Cielo sabe si me holgaría; mas, pues no puede ser, según yo veo, y está ya mi muerte tan cercana, lleva de nuestras vidas tú el trofeo, y no la espada pérvida romana. Mas, pues que he de morir, morir deseo en el sagrado templo de Díana.</p>
TEÓGENES	<p>Allá nos lleva, buen señor, y luego entréganos al hierro, al lazo y fuego.</p>
HIJO	<p>Ansí se haga, y no nos detengamos, que ya a morir me incita el triste hado.</p>
MUJER	<p>Madre, ¿por qué lloráis? ¿A dónde vamos? Teneos, que andar no puedo de cansado.</p>

Vanse luego, y salen dos muchachos huyendo, y el uno de ellos es el que se arroja de la torre, que se llana VIRIATO, y el otro SERVIO.

VIRIATO	¿Por dónde quieres que huyamos, Servio?
SERVIO	¡Yo? Por do quisieres.
VIRIATO	¡Camina! ¡Qué flojo eres! Tú ordenas que aquí muramos. ¿No ves, triste, que nos siguen mil hierros para matarnos?
SERVIO	Imposible es escaparnos de aquellos que nos persiguen. Mas di, ¿qué piensas hacer, o qué medio hay que nos cuadre?
VIRIATO	A una torre de mi padre me pienso ir a esconder.
SERVIO	Amigo, bien puedes irte; que yo estoy tan flaco y laso de hambre, que un solo paso

VIRIATO	no puedo dar, ni seguirte. ¿Qué no quies venir?
SERVIO	No puedo.
VIRIATO	Si no puedes caminar, ahí te habrá de acabar la hambre, la espada o miedo. Y voime, porque ya temo lo que el vivir desbarata: o que la espada me mata, o que en el fuego me quemo.

*Vase, y sale TEÓGENES con dos espadas desnudas y ensangrentadas las manos,
y como SERVIO le ve venir, húyese y éntrase dentro.*

TEÓGENES Sangre de mis entrañas derramada,
pues sois aquella de los hijos míos;
mano contra ti misma acelerada,
llena de honrosos y crueles bríos;
Fortuna, en daño nuestro conjurada;
Cielos, de justa piedad vacíos,
ofrecedme en tan dura, amarga suerte,
alguna honrosa, aunque cercana muerte.
Valientes numantinos, haced cüenta
que yo soy algún pérfido romano,
y vengad en mi pecho vuestra afrenta
ensangrentando en él la espada y mano.

Arroja la una espada de la mano.

Una de estas espadas os presenta
mi airada furia, mi dolor insano;
que muriendo en batalla no se siente
tanto el rigor del último accidente.
Y el que privare del vital sosiego
al otro, por señal de beneficio
entregue el desdichado cuerpo al fuego,
que este será bien piadoso oficio.
Venid. ¿Qué os detenéis? Acudid luego.
Haced ya de mi vida sacrificio,
y esa terneza que tenéis de amigos
volved en rabia fiera de enemigos.

Un NUMANTINO.

- NUMANT. ¿A quién, fuerte Teógenes, invocas?
 ¿Qué nuevo modo de morir procuras?
 ¿Para qué nos incitas y provocas
 a tantas desiguales desventuras?
- TEÓGENES Valiente numantino, si no apocas
 con el miedo tus bravas fuerzas duras,
 toma esa espada y mátate commigo
 así como si fuese tu enemigo;
 que esta manera de morir me aplace
 en este trance más que no otra alguna.
- NUMANT. También a mí me agrada y satisface
 pues que lo quiere así nuestra fortuna.
 Mas vamos a la plaza, adonde yace
 la hoguera a nuestras vidas importuna,
 por que el que allí venciere pueda luego
 entregar el vencido al duro fuego.
- TEÓGENES Bien dices. Y camina, que se tarda
 el tiempo de morir como deseo,
 ora me mate el hierro o el fuego me arda,
 que gloria nuestra en cualquier muerte veo.

Éntrase.

— o O o —

*Salen CIPIÓN, YUGURTA, QUINTO FABIO y GAYO MARIO,
 y algunos soldados romanos*

- CIPIÓN Si no me engaña el pensamiento mío,
 o salen mentirosas las señales
 que habéis visto en Numancia del estruendo
 y lamentable son y ardientes llamas,
 sin duda alguna que recelo y temo
 que el bárbaro furor del enemigo
 contra su propio pecho no se vuelva.
 Ya no parece gente en la muralla
 ni suenan las usadas centinelas;
 todo está en calma y en silencio puesto,
 como si en paz tranquila y sosegada
 estuviesen los fieros numantinos.

- G. MARIO Presto podrás salir de aquesa duda
porque, si tú loquieres, yo me ofrezco
de subir sobre el muro, aunque me ponga
al riguroso trance que se ofrece,
sólo por ver aquello que en Numancia
hacen nuestros soberbios enemigos.
- CIPIÓN Arrima, pues, ¡oh Mario!, alguna escala
a la muralla y haz lo que prometes.
- G. MARIO Id por la escala luego, y vos, Ermilio,
haced que mi rodela se me traiga
y la celada blanca de las plumas;
que a fe que tengo de perder la vida
o sacar desta duda al campo todo.
- ERMILIO Ves aquí la rodela y la celada;
la escala, vesla allí la trae Olimpio.
- G. MARIO Encomendadme a Júpiter inmenso,
que yo voy a cumplir lo prometido.
- CIPIÓN Alza más alta la rodela,³⁷ Mario,
y encoge el cuerpo y cubre la cabeza.
¡Ánimo, que ya llegas a lo alto!
¿Qué ves?
- G. MARIO ¡Oh santos dioses! ¿Y qué es esto?
¿De qué te admiras?
- G. MARIO De mirar de sangre
un rojo lago, y de ver mil cuerpos
tendidos por las calles de Numancia.
- CIPIÓN ¿Que no hay ninguno vivo?
- G. MARIO ¡Ni por pienso!
A lo menos, ninguno se me ofrece
en todo cuanto alcanzo con la vista.
- CIPIÓN Salta, pues, dentro, y míralo bien todo.
- Salta GAYO MARIO en la ciudad.*
- Síguele tú también, Yugurta amigo.
Mas sigámosle todos.
- YUGURTA No conviene
al oficio que tienes esta impresa.
Sosiega el pecho, general, y espera
que Mario vuelva, o yo, con la respuesta

³⁷ Orig.: ‘rodilla’.

de lo que pasa en la ciudad soberbia.
 Tened bien esa escala. ¡Oh Cielos justos,
 y cuán triste espectáculo y horrendo
 se me ofrece a la vista! ¡Oh caso extraño!
 Caliente sangre baña todo el suelo;
 cuerpos muertos ocupan plaza y calles.
 Dentro quiero saltar y verlo todo.

Salta YUGURTA en la ciudad, y dice QUINTO FABIO:

Q. FABIO Sin duda que los fieros numantinos,
 del bárbaro furor suyo incitados,
 viéndose sin remedio de salvarse,
 antes quisieron entregar las vidas
 al filo agudo de sus propios hierros
 que no a las vencedores manos nuestras,
 aborrecidas dellos lo posible.

CIPIÓN Con uno solo que quedase vivo
 no se me negaría el triunfo en Roma
 de haber domado esta nación soberbia,
 enemiga mortal de nuestro nombre,
 constante en su opinión, presta, arrojada
 al peligro mayor y duro trance,
 de quien jamás se alabará romano
 que vio la espalda vuelta al numantino,
 cuyo valor, cuya destreza en armas
 me forzó con razón a usar el medio
 de encerrarlos cual fieras indomables
 y triunfar dellos con industria y maña,
 pues era con las fuerzas imposible.
 Pero ya me parece vuelve Mario.

GAYO MARIO torna a salir por las murallas, y dice:

G. MARIO En balde, ilustre general prudente,
 han sido nuestras fuerzas ocupadas.
 En balde te has mostrado diligente,
 pues en humo y en viento son tornadas
 las ciertas esperanzas de victoria,
 de tu industria contino aseguradas.
 Del³⁸ lamentable fin y triste historia

³⁸ Orig.: ‘El’.

de la ciudad invicta de Numancia
merece ser eterna la memoria.
Sacado han de su pérdida ganancia:
quitado te han el triunfo de las manos
muriendo con magnánima constancia.
Nuestros disignios han salido vanos,
pues ha podido más su honroso intento
que toda la potencia de romanos.
El fatigado pueblo en fin violento
acabó la miseria de su vida
dando triste remate al largo cuento.
Numancia está en un lago convertida
de roja sangre y de mil cuerpos llena,
de quien fue su rigor propio homicida.
De la pesada y sin igual cadena
dura de esclavitud se han escapado
con presta audacia, de temor ajena.
En medio de la plaza levantado
está un ardiente fuego temeroso,
de su cuerpos y haciendas sustentado;
a tiempo llegué a verle que el furioso
Teógenes, valiente numantino,
de fenercer su vida deseoso,
maldiciendo su corto amargo signo,
en medio se arrojaba de la llama
lleno de temerario desatino,
y al arrojarse dijo: «¡ Oh clara Fama
ocupa aquí tus lenguas y tus ojos
en esta hazaña que a cantar te llama!
¡Venid, romanos, ya por los despojos
desta ciudad, en polvo y humo vueltos,³⁹
y sus flores y frutos en abrojos! ».
De allí, con pies y pensamientos sueltos,
gran parte de la tierra he rodeado
por las calles y pasos más revueltos,
y a un solo numantino no he hallado
que poderte traer vivo siquiera
para que fueras dél bien informado
por qué ocasión, de qué suerte o manera

³⁹ Orig.: ‘envueltos’.

- cometieron tan grande desvarío
apresurando la mortal carrera.
- CIPIÓN ¿Estaba, por ventura, el pecho mío
de bárbara arrogancia y muertes lleno,
y de piedad⁴⁰ justísima vacío?
¿Es, por ventura, de mi condición ajeno
usar benignidad con el rendido,
como conviene al vencedor que es bueno?
Mal, por cierto, teníades conocido
el valor en Numancia de mi pecho,
para vencer y perdonar nacido.
- Q. FABIO Yugurta te hará más satisfecho,
señor, de aquello que saber deseas,
que vesle vuelve lleno de despecho.

Torna YUGURTA por la mesma muralla.

- YUGURTA Prudente general, en vano empleas
más aquí tu valor. Vuelve a otra parte
la industria sin igual de que te arreas.
No hay en Numancia cosa en que ocuparte:
todos son muertos ya; sólo uno creo
que queda vivo, para el triunfo darte,
allí en aquella torre, según veo.
Allí denantes un muchacho estaba,
turbado en vista y de gentil arreo.
- CIPIÓN Si eso fuese verdad, eso bastaba
para triunfar en Roma de Numancia,
que es lo que más agora deseaba.
Lleguémonos allá, y haced instancia
como el muchacho ven⁴¹ga a nuestras manos
vivo, que es lo que agora es de importancia.

VIRIATO, desde la torre:

- VIRIATO ¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos?
Si en Numancia queréis entrar, por suerte,
hareislo sin contraste, a pasos llanos;
pero mi lengua desde aquí os advierte
que yo las llaves mal guardadas tengo

⁴⁰ Orig.: ‘crueldad’.

⁴¹ Orig.: ‘vuelva’.

desta ciudad, de quien triunfó la muerte.
CIPIÓN Por éas, joven, deseoso vengo;
 y más de que tú hagas experiencia
 si en este pecho piedad sostengo.
VIRIATO Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,
 pues no hay en quien usarla; que yo quiero
 pasar por el rigor de la sentencia
 que con suceso⁴² amargo y lastimero
 de nuestros padres y patria tan querida
 causó el último fin, terrible y fiero.
Q. FABIO Dime: ¿tienes, por suerte, aborrecida,
 ciego de un temerario desvarío,
 tu floreciente edad y⁴³ tierna vida?
CIPIÓN Templa, pequeño joven, templa el brío,
 y subjeta el valor tuyo y pequeño,
 al mayor de mi honroso poderío;
 que desde aquí te doy mi fe y empeño
 mi palabra que sólo de ti seas
 tú mismo el propio y conocido dueño;
 y que de ricas joyas y preseas
 vivas lo que vivieres abastado,
 como yo podré darte y tú deseas,
 si a mí te entregas y te das de grado.
VIRIATO Todo el furor de cuantos ya son muertos
 en este pueblo en polvo reducido;
 todo el huir los pactos y conciertos,
 ni el dar a sujeción jamás oídos,
 sus iras y rencores descubiertos,
 está en mi pecho todo junto unido.
 Yo heredé de Numancia todo el brío:
 ved si pensar vencerme es desvarío.
 Patria querida, pueblo desdichado,
 no temas ni imagines que me admire⁴⁴
 de lo que debo ser, de ti engendrado,⁴⁵
 ni que promesa o miedo me retire,
 ora me falte el suelo, el Cielo, el hado,
 ora a vencerme todo el mundo aspire;

⁴² Orig.: ‘Que consuelo’.

⁴³ Orig.: ‘tu’.

⁴⁴ Orig.: ‘delire’.

⁴⁵ Orig.: ‘de lo que debo hacer en ti engendrado’.

que imposible será que yo no haga
a tu valor la merecida paga.
Que si a esconderme aquí me trujo el miedo
de la cercana y espantosa muerte,
ella me sacará con más denuedo,
con el deseo de seguir tu suerte,
del vil temor pasado, como puedo
haré ahora la enmienda osado y fuerte,
y el error de mi edad tierna, inocente,
pagaré con morir osadamente.
Yo os aseguro, ¡oh fuertes ciudadanos!,
que no falte por mí la intención vuestra
de que no triunfen pérvidos romanos,
si ya no fuere de ceniza nuestra.
Saldrán conmigo sus intentos vanos,
ora levanten contra mí su diestra,
o me aseguren⁴⁶ con promesa cierta
a vida y a regalos ancha puerta.
Teneos, romanos, sosegad el brío,
y no os canséis en asaltar el muro;
que aunque fuera mayor el poderío
vuestro, de no vencerme os aseguro.
Pero muéstrese ya el intento mío,
y si ha sido el amor perfecto y puro
que yo tuve a mi patria tan querida,
asegúrelo luego esta caída.

Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:

CIPIÓN ¡Oh nunca vista, memorable hazaña!
 Niño⁴⁷ de anciano y valeroso pecho,
 que no sólo a Numancia, mas a España
 has adquerido gloria en este hecho,
 con tu vida y virtud, heroica,⁴⁸ estraña,
 queda muerto y perdido mi derecho;
 tú con esta caída levantaste
 tu fama y mis victorias derribaste;
 que fuera aún viva y en su ser Numancia,

⁴⁶ Orig.: ‘asesaren’.

⁴⁷ Orig.: ‘dina’.

⁴⁸ Orig.: ‘Con tu viva virtud, y heroica’.

sólo por que vivieras me holgara,
 que tú solo has llevado la ganancia
 desta larga contienda ilustre y rara.
 Lleva, pues, niño, lleva la jactancia,
 y la gloria que el Cielo te prepara,
 por haber, derribándote, vencido
 al que, subiendo, queda más caído.

*Suena una trompeta y entra la FAMA,
 vestida de blanco.*

FAMA Vaya mi clara voz de gente y gente,
 y en dulce y suavísimo sonido
 llene las almas de un deseo ardiente
 de eternizar un hecho tan subido.
 Alzad, romanos, la inclinada frente;
 llevad de aquí este cuerpo que ha podido
 en tan pequeña edad arrebataros
 el triunfo que pudiera tanto honraros;
 que yo, que soy la Fama pregonera,
 tendré cuidado, en cuanto el alto Cielo
 moviere el paso en la subida esfera,
 dando fuerza y vigor al bajo suelo,
 de publicar con lengua verdadera,
 con justo intento y presuroso vuelo,
 el valor de Numancia único y solo,
 de Batro a Tile y de uno al otro polo.
 Indicio ha dado esta no vista hazaña
 del valor que en los siglos venideros
 tendrán los hijos de la fuerte España,
 hijos de tales padres herederos.
 No de la muerte la feroz guadaña,
 ni lo cursos de tiempos, tan ligeros,
 harán que de Numancia yo no cante
 el fuerte brazo y ánimo constante.
 Hallo sola en Numancia todo cuanto
 debe con justo título cantarse,
 y lo que puede dar materia al llanto⁴⁹
 para poder mil siglos ocuparse;
 la fuerza no vencida, el valor tanto,

⁴⁹ Orig.: ‘canto’.

dino de prosa y verso celebrarse.
Mas, pues de esto se encarga mi memoria,
dese feliz remate a nuestra historia.

FIN DE LA TRAGEDIA

